



Guillén de Castro

El nacimiento de Montesinos

Los que hablan en ella son los siguientes:

EL REY de Francia
LA INFANTA, su hija
GRIMALTOS, conde
DON TOMILLAS
ISABELA, hermana suya
ROLDÁN
REINALDOS
OLIVEROS
FRANCELINA, niña, nieta del rey
DUARDO, criado de don Tomillas
MONTESINOS y ENRIQUE, hijos del Conde y de la Infanta
Algunos PAJES, CRIADOS, MONTEROS y otra GENTE de acompañamiento
Una MUJER

Acto primero

Salen el REY de Francia, ROLDÁN, REINALDOS, OLIVEROS,
GRIMALTOS,
CONDE, y TOMILLAS, y saca uno dellos una niña al brazo, como que
vienen de su bautismo, y la INFANTA e ISABELA, hermana de TOMILLAS.

REY Razonable está París.
ROLDÁN El resto de su fragancia
ha echado la flor de lis.
OLIVEROS Lo mejor de toda Francia
hemos visto en San Dionís.
ISABELA De la muerte de tu hermano
nos consuela tu sobrina.
INFANTA Perdió a su padre temprano.
TOMILLAS Es muy hermosa.
GRIMALTOS Es divina.
INFANTA Téngala Dios de su mano.
TOMILLAS De su bautismo la fiesta
será en el mundo famosa.

Cáesele del tocado una flor en el suelo a la INFANTA, y álzala
GRIMALTOS.

GRIMALTOS Para eso está dispuesta
la nobleza. Flor es ésta...
TOMILLAS ¡Y es mía!
GRIMALTOS Graciosa cosa.
TOMILLAS Yo la merezco mejor.
GRIMALTOS Tú mien...
OLIVEROS Quedo.
INFANTA ¿Qué es aquello?
ISABELA Cayósete aquella flor
componiéndote el cabello.
TOMILLAS Dejadme.
OLIVEROS Menos rigor.
TOMILLAS Mataréle al mal nacido,
por una injusta privanza,
tan loco y desvanecido.
GRIMALTOS Porque logres tu esperanza
a otro puesto te convido.
Al campo puedes salir,
que hay más anchura y espacio
para matar o morir,
que a la sombra de un palacio
quienquiera sabe reñir.
En la fuente del laurel,
esta flor, que es la ocasión
de tu arrogancia cruel,
me pondré en el corazón...
para que la saques dél.
Y con la espada ha de ser

si la quisieres sacar,
que, en mi pecho, no hay creer
que por miedo ha de temblar
ni por bravatas temer.

Vase GRIMALTOS.

TOMILLAS He de matarte.
OLIVEROS Esperad.
TOMILLAS No he de perder ni una tilde
de mi honor y autoridad.
OLIVEROS Salid al campo.
TOMILLAS Dejad.
OLIVEROS Sosegaos, callá y seguid.

Vase.

ISABELA Tente, hermano.
TOMILLAS En tal jornada
no satisfago a mi honor,
con mi brazo y con mi espada,
hasta que traiga la flor
en su corazón pegada...
ISABELA Espera...
TOMILLAS ...y plantada en él:
honra me dará por fruto.
Déjame, que el pecho fiel
da a la boca, por tributo,
más fuego que un Mongibel.
Guarda no te abrase, ¡ah cielo!,
lo ardiente de su rigor.
ISABELA No podrá, porque el temor
me tiene toda de hielo,
con que resisto a su ardor.
Escucha, que te prevengo...
Óyeme.
TOMILLAS ¿Qué me previenes?
Moriré si no me vengo.
ISABELA Tiempo de vengarte tienes.
TOMILLAS Mientras tardo, afrenta tengo.
ISABELA ¿En qué el Conde te ha ofendido?
TOMILLAS Tras la flor que me ha llevado,
oíle un mentís partido,
en él tan mal declarado
como en mí bien entendido.
Medio mentís vengar quiero,
pues fue entera mi verdad,
y hasta cortar, como espero,
de su lengua la mitad,
no estará mi honor entero.

ISABELA Ten sosiego.

TOMILLAS ¿Cómo y dónde?

ISABELA Si Grimaltos...

TOMILLAS ¿Qué porfías?

ISABELA Advierte, escucha y responde.

Ya sabes que en pocos días
subió desde paje a conde,
y con el Rey, mi señor,
después de serlo ha subido
a la privanza mayor
que se ha visto ni se ha oído;
la Infanta le tiene amor
y, tan grande, que la gente,
para notar sus antojos,
se lo ve escrito en la frente,
a la luz del fuego ardiente
que se le viene a los ojos.

Siendo así, ¿cómo procura
tu valor, o tu locura,
que este nombre le conviene,
poner la mano en quien tiene
de la suya la ventura?

Derríbale de su estado
primero, por el camino
más seguro y más usado,
que es, por útil, peregrino
y sabido, por trillado.

A la fortuna granjea,
que está agora de su parte,
porque de la tuya sea,
y verás cómo se emplea
en servirte y en vengarte.

Piensa la traición mayor
y a tu venganza la obliga,
que en este tiempo, señor,
la fortuna es más amiga
del que fuere más traidor.

Así te venga, o te advierto
que el Conde te ha de matar.
Gentil hazaña, por cierto,
será salir y quedar,
sobre desmentido, muerto.

Si el Conde te desmintió,
o te quiso desmentir,
que el respeto te obligó,
de la Infanta, a no salir
al tiempo que te aplazó,
sepa de tu parte el Conde,
y alargue el desafío,
el cuándo, y señala el dónde,

ISABELA Donde te vea no estés.
Dejaréle prevenido,
y hablaremos después.

Vase TOMILLAS.

Sólo Grimaltos no viva.
Pondré al suplicio mi cuello,
tomando, pues vengo a vello,
de la ocasión vengativa
el erizado cabello.

Menosprécieme el traidor,
y pues sé que el Rey me adora,
favorecido mi amor,
será espada vengadora
de mi brazo vengador.

Sale el REY.

REY Amor, quien sigue tu ley
¿qué ejemplo dará o qué leyes
a su reino y a su grey?
Pues te atreves a los reyes,
bien puedes llamarte rey.

Pues no bastó mi grandeza,
respetarás a mis canas...
¿Quién humilla tu cabeza [A ISABELA.]
y en tus nubes soberanas
puso nubes de tristeza?

Isabela, ¿quién ha dado
ocasión a esos enojos,
y qué atrevido ñublado
llueve perlas por los ojos
más bellos que el sol dorado?

¿Quién de mi gusto quebranta
la ley, o por qué camino
te vino aspereza tanta?
Vuelve a mí el rostro divino,
la hermosa frente levanta.

¿Qué tienes?

ISABELA Mucho pesar.

REY ¿Y es la causa?

ISABELA Una ocasión.

REY ¿Que no me quieres mirar?

ISABELA ¿Cómo, si mis ojos son
más propios para llorar?

REY ¿Quién ha sido tan cruel
que causó tu desconsuelo?

ISABELA Ese Conde poco fiel
a quien subiste a tu cielo,

pues arroja rayos dél.

Grimaltos, ese insolente
que, después que su fortuna
le subió violentamente
a los cuernos de la luna,
ponellos quiere en tu frente.

En la Infanta, mi señora,
tiene puesta su esperanza,
con una intención traidora,
nacida de tu privanza.

REY ¿Qué dices?

ISABELA Escucha agora.

Cayósele aquí una flor
a la Infanta del tocado;
cogióla luego el traidor,
y advirtiéndole su cuidado,
como quien sabe su amor,

Tomillas, para volvella
a su asiento merecido,
pidiósele, y atrevido
le desafió por ella,
tras habelle desmentido.

No salió al campo mi hermano
temiendo caer en mengua,
porque juzga por muy llano,
pues que habla con tu lengua,
que reñirá con tu mano.

Tú, señor, la causa fuiste
de este efeto, y no presumas
ver mi rostro menos triste
sin quitalle algunas plumas
de las alas que le diste.

Porque no vuela tan alto
cortárselas te conviene,
y serviráte Grimaltos
mucho más, si menos tiene,
lo que va de vuelo a salto.

Si esto no haces, señor,
y en tu pecho su privanza
es más fuerte que mi amor,
deja morir mi esperanza
a manos de mi dolor.

De tu gusto dejaré
si me dejas de tu mano.

REY No llores, sosiégate,
y ve a llamar a tu hermano,
y ven con él.

ISABELA Sí haré.

Vase.

REY Puestos están en la balanza
de una mujer la hermosura,
que es el fin de mi esperanza,
y de un hombre, que es mi hechura,
el crédito y la privanza.

¿Cuál de las pesas caerá?
¿A quién tengo de creer?
Él es hombre, ella mujer.
Ésta, que en mi alma está,
está cerca de caer.

Pero ¿debe, el que es honrado,
huir los ojos al fuego
de su ardoroso cuidado,
porque no le deje ciego
aunque le tenga abrasado?

Que ha sido invidia sospecho
esta acusación cruel
del Conde. Sin duda es fiel,
que el corazón en el pecho
está volviendo por él.

Salen TOMILLAS y ISABELA.

ISABELA ¿Haslo entendido?

TOMILLAS Y barrunto
que ha de ser notable efeto.

REY Pues ¿cómo el color difunto,
Tomillas?

TOMILLAS En este punto
iba a perderte el respeto.

Yo salía a deshacer
tu hechura; amor y vencer
abrasaba el pensamiento,
y era fuego el sufrimiento
que tibieza suele ser;
pero enfrenó mi furor
mi hermana, que a tu presencia
me trujo, donde, señor,
pido que me des licencia
para que cobre mi honor.

Mira que a mi antigua casa
este favor se le debe,
y a mí el alma se me abrasa
de que tus leyes traspasa
quien, a la tuya, se atreve.

REY Sosegaos.

TOMILLAS Un ofendido
¿con qué flema ha de sufrir?

REY Reportaos. (Quien ha pedido Aparte.

licencia para salir,
de cobarde no ha salido.)
TOMILLAS Pues yo por vengarme rabio.

REY Ya vuestro agravio y valor
conozco; mas, como sabio,
acudiréis a mi honor
primero, que a vuestro agravio.

Decidme, ¿en qué es atrevido
en mi casa el Conde?

TOMILLAS Adora,
de su amor favorecido,
a la Infanta, mi señora.

REY ¿cómo lo habéis sabido?

TOMILLAS Señor...

REY Decid lo importante.

No os turbéis. (En su semblante
vi su engaño.) Y advertid
que tenga prueba bastante
cuanto dijereis. Decid.

TOMILLAS Lo que a mi ser contradice
jamás en mi boca cabe,
en negocio que es tan grave.

REY El que lo que sabe dice
ha de probar lo que sabe.

TOMILLAS Digo que el Conde es galán
de la Infanta, y yo lo sé,
y que muchos te dirán
lo mismo... Y, si me turbé,
bastante ocasión me dan

el respeto y el temor
que a tu persona real
se debe... Y por una flor
me trató el Conde tan mal
como sabes... Es traidor.

Desafióme por ella,
y con tu licencia voy
a matalle y a traella;
que estás mal y mal estoy
yo sin honor, tú sin ella.

Ponella en tus manos quiero,
porque es tan descomedido
que la pondrá en su sombrero.

REY Dime, Tomillas, primero:
¿cómo, hasta haberte ofendido,
desto aviso no me has dado?

Si contigo no riñera,
pienso que hubieras callado.

¿Con tu Rey desa manera
procede un vasallo honrado?

No diste a mi confianza

la debida recompensa,
pues fundaste tu esperanza
más que en reparar mi ofensa
en dar fuego a tu venganza.

Y así, pues culpado estás,
pensaré que eres traidor
si esta prueba no me das
que te acredite.

TOMILLAS Señor,
si callé...

REY No digas más,
y prevente a lo que digo.

TOMILLASEl corazón me da saltos,
y en tu confianza sigo A ISABELA.
mi venganza...

REY (Si es Grimaltos Aparte.
de mi gusto tan amigo,

¿cómo es posible creer
lo que me avisa tan tarde
un hombre que eché de ver
que es cobarde? Y si es cobarde,
¿cómo honrado puede ser?

¡Qué mal se encubre el intento
de un enemigo invidioso,
agraviado y descontento!)

Mientras habló el REY aparte, han estado hablándose al oído los dos
hermanos.

TOMILLAS¡Extremado pensamiento!

ISABELA¡Extremado y provechoso!

Salen la INFANTA, REINALDOS, ROLDÁN y OLIVEROS.

INFANTA Con tu nieta y tu heredera
se alegran hasta los cielos,
y mi cuñada y tu nuera,
con tan colmados consuelos,
cobrará salud entera.

Un retrato le ha nacido
de su mal logrado esposo.

REYDe un hijo presto perdido
un consuelo milagroso
con esta niña he tenido.

¿Cómo queda la parida?
INFANTADE las reliquias del parto
más cansada que ofendida.

REYEl cuidado de su vida
harto importa.

INFANTA Importa harto.

Mil años la guarde el cielo
por alivio a tus pesares,
y a tus tristezas consuelo.
Quieren ver los doce Pares
junto lo mejor del suelo.

Una justa ordenarán
donde prueben sus aceros
si tú gustas.

Bien podrán.

¿Quién las mantiene?

INFANTA Roldán.

REY ¿Y quién le ayuda?

INFANTA Oliveros.

ROLDÁN Por sólo el bien parecer,
que Roldán, si esto no fuera,
ayuda no ha menester...

REINALDOS... Si Reinaldos no naciera,
o estuviera por nacer.

OLIVEROS Porque yo soy de tu parte,
o porque tu amigo soy,
a eso puedes obligarte;
que si esto no fuera...

ROLDÁN Estoy
por reírme o por matarte.

REY Baste.

ROLDÁN Un Rey me ha reportado.

OLIVEROS Mejor ocasión espero.

ROLDÁN Y yo reportarme quiero
por no matarte a su lado.

REY ¡Roldán, Reinaldos, Olivero!

¿En mi presencia arrogancia?

¿Qué negocio de importancia
os obliga a tal empresa?

¡Esta cólera francesa
pienso desterrar de Francia
si no mengua!...

INFANTA El Rey se va
de enojado, y razón tiene.

TOMILLAS Bien dices.

ISABELA Grimaltos viene.

TOMILLAS Lo que concertado está
haremos, y así conviene.

Sale GRIMALTOS.

GRIMALTOS Si es que a honrar mi calidad,
como sueles, te dispones,
escuche tu Majestad,
vestida de mis razones,
una desnuda verdad.

Aquí, en público, ha de ser.

REYDecid, Grimaltos.

GRIMALTOS Señor,

no ha tres horas vi caer
deste tocado esta flor,
y queriéndola coger,
para volvella al lugar
que por dichosa ha tenido,
no faltó algún atrevido
que me la quiso quitar,
de invidioso y ofendido.

Díjele que la hallaría
en el campo, entre otras flores,
donde yo la guardaría,
si con acero y rigores
por ella al campo salía.

Desde entonces ocupé
el puesto que señalé,
hasta que, el sol escondido,
he visto que no ha salido.

¿Qué es la causa? No lo sé,
pero quizá se retira
indigno de merecella,
y con gusto de tenella.

Con ser hombre que la mira,
no ha osado salir por ella.

ROLDÁN No lo dice por Roldán.

OLIVEROSPor Oliveros tampoco.

REINALDOSNi al señor de Montalbán...

TOMILLAS(Muerto estoy, pues no estoy loco.)

Luego por mí lo dirán,
y a mí responder me toca.

REY¿Y en mi presencia?

TOMILLAS Señor...

REY¿Gente ciega, gente loca!

So pena de mi rigor
que todos cierren la boca.

Di tú, Grimaltos.

GRIMALTOS Yo digo

que con respeto guardé
para ti esta flor.

REY ¡Oh, amigo!

¡No en balde te levanté
casi a igualarte conmigo!

Estoy por darte a mi lado
asiento.

ROLDÁN Favor, por cierto,
famoso.

OLIVEROS Y bien empleado.

REINALDOSEl amor del hijo muerto

ha Grimaltos heredado.

REY Levanta...

GRIMALTOS Beso tus pies.

REY...que quiero que de tu mano
la vuelvas a cuya es.

GRIMALTOS Será favor soberano.

REY Que a la Infanta se la des
es mi gusto.

GRIMALTOS Será eterno
el mío.

TOMILLAS (Será mortal
mi dolor.)

ISABELA (Soy un infierno.)

REINALDOS (Él querrá hacelle su yerno
después de hacelle su igual.)

INFANTA (Sin seso estoy de alegría.)

GRIMALTOS Esta flor de tu tocado,
el Rey, mi señor, te envía.

INFANTA Porque vos la habéis guardado,
la precio más que por mía,

y porque es justo pagar
parte desta deuda, yo

la quiero agora tornar
de vuestra mano al lugar
de donde entonces cayó.

GRIMALTOS Responda el cielo por mí,
o al menos la misma estrella
por quien esto merecí.

REINALDOS Con esto pronuncia ella
de su desposorio el sí.

ROLDÁN Y ¿sería desatino
elegille por esposo?

¿Quién mejor que mi sobrino
lo merece?

REINALDOS Algún famoso
descendiente de Pepino,

o yo, cuando el ser casado
lo estorba.

ROLDÁN Desa invidia
ha nacido ese cuidado

que con tu arrogancia lidia.

REINALDOS Ya me tienes muy cansado.

ROLDÁN En los brazos de la muerte
haré que descanses.

REINALDOS Ven,
si eres, como altivo, fuerte.

REY ¿Dónde vais?

ROLDÁN Esto es tu suerte.

REINALDOS Bien, caro.

ROLDÁN Y mucho bien.

REY De quien sois os enajena
la cólera que os abrasa;
sea la cárcel vuestra casa,
y mi desgracia la pena
del que mis leyes traspasa.

ROLDÁN Es mi Rey.

REINALDOS Su gusto sigo.

ROLDÁN Tiempo habrá.

REINALDOS Lo mismo digo.

TOMILLAS (Muerto estoy.)

GRIMALTOS (Mis glorias siento.)

REY Retírate a tu aposento;

Tomillas, vente conmigo.

INFANTA ...Esto le dirás... y advierte, [A ISABELA.]

pues eres de mi confianza,

que es mi gusto.

ISABELA (Estoy de suerte,

que me importa el ser tu muerte,

para lograr mi esperanza.)

Oye, Grimaltos.

GRIMALTOS ¿Qué quieres?

ISABELA Tente.

GRIMALTOS ¿Qué mandas, señora?

ISABELA (Que me mates.) Que te esperes

y que escuches agora.

Locas somos las mujeres,

pues estiman no estimadas,

desdeñan favorecidas,

favorecen desdeñadas,

adoran aborrecidas,

y aborrecen adoradas.

GRIMALTOS ¿Por quién lo dices?

ISABELA Por mí,

que te adoro sin cordura,

aborrecida de ti.

GRIMALTOS ¿Y tú sabes que es locura

ese amor sin fruto?

ISABELA Sí.

GRIMALTOS ¿Pues, cómo no te provoca

a procurar que se pierda,

a lo menos de tu boca?

ISABELA Por tener sólo de cuerda

el conocer que estoy loca.

Y con ser el mismo Amor

autor del mal que me daña.

Como absoluto señor,

es tan grande su rigor

que me fuerza, y no me engaña.

Ya sé que un ciego me guía;

mas soy mujer, quiero ver

si no aprueba esa verdad
mi vista.

TOMILLAS Con aspereza
recibe tu Majestad
el fruto de mi nobleza.

REY ¡Isabela!

ISABELA ¡Señor!

TOMILLAS (Mucha
pasión tiene por el Conde.)

REY Pregunta el cómo y el dónde. [A TOMILLAS.]

Llega y a tu hermano escucha, [A ISABELA.]
y verdades le responde.

TOMILLAS ¿No dices que a la ventana,
que da al jardín, del retrete,
habla la Infanta, y se allana
a recibir un billete?

ISABELA Y más que cuerda, liviana,
le promete dulce fin
de una empresa que es tan alta,
al que para eso salta
las paredes del jardín.

REY ¿Eso es verdad?

ISABELA Es, sin falta.

REY ¿Y veré yo si es verdad?

¿Cuándo?

ISABELA ¿Cuándo? Luego...

REY ¿Luego?

ISABELA Si va Vuesa Majestad
con más silencio que fuego,
podrá vello.

REY Caminad.

ISABELA Voy primero a prevenillo
para que lo puedas ver.

REY Para podello creer
he de vello y he de oílo.

TOMILLAS Advierte el cómo ha de ser:

al jardín puedes entrarte
por dentro tu misma casa;
yo vendré por la otra parte.

REY Mi Grimaltos, si esto pasa,
será fuerza el castigarte.

Vanse.

Sale la INFANTA a la ventana.

INFANTA Hermosa ocasión me das,
tiempo dichoso, si espera...

¡Qué propio es ser la primera
siendo la que quiero más!

¡Ay, amor! Que no reparas

en sangres, en calidades,
en altezas, majestades,
en coronas y en tiaras.

Ya sé que es mi padre el Rey
y que el Conde es mi vasallo;
pero en tus rigores hallo
mucho fuerza y poca ley.

Sale GRIMALTOS.

GRIMALTOS Ya me espera.

INFANTA Eres, amor,
señor del mundo, absoluto.

GRIMALTOS ¿Es mi dueño?

INFANTA Soy el fruto
que te ofrece aquella flor.

GRIMALTOS ¡Qué dichoso fuera yo
si me atreviera a cogello!

INFANTA Luego ¿falta para ello
ocasión y gusto?

GRIMALTOS No;

mas como vedado ha sido
al grande, como al pequeño,
es de mí, como su dueño,
respetado y no cogido.

INFANTA Si nuestro padre primero,
como tú, se resistiera
por comelle, no perdiera
la gracia del mundo entero.

Pues no te falta mujer
que te obligue...

GRIMALTOS Y aun serpiente
que me incite y que me tienta.

INFANTA Poco astuta debe ser.

¿Quién es ella?

GRIMALTOS Mi deseo,

pero tiene a la razón
por defensa.

INFANTA ¿La pasión
no te ciega?

GRIMALTOS Ciego, veo.

INFANTA Son muy claros los anteojos
que te ha dado el ciego amor.

GRIMALTOS La obligación del honor
me ofrece infinitos ojos.

Para ver que soy honrado
quiero que en el alma estén,
y para llorar también
la bajeza de mi estado.

Salen el REY, REINALDOS, ROLDÁN, OLIVEROS y por otra puerta
TOMILLAS
y otros que le acompañan.

REY Tras este arrayán espeso
os poned.

TOMILLAS Ya el Rey llegó,
escondeos.

INFANTA Pues cuando yo
te levanto, ¿dices eso?

GRIMALTOS Respeto al Rey.

INFANTA Es así;
pero ¿qué te causa asombros?
Si él te levanta en sus hombros
para que llegues a mí...

Si al cielo de su privanza
un Rey a subirte viene,
¿qué temes?

GRIMALTOS Pues eso tiene
encogida mi esperanza;
que sería ser Luzbel,
si de su cielo, en su ausencia,
pretendiese, sin licencia,
sacar los ángeles dél.

Cuando más en mí confía
tengo de preciarme más
de leal.

INFANTA Ocasión das
de que me enoje y me ría.

¡Ay, Grimaltos! Si ángel soy
de valor y fuerza falto,
¿cómo no vuelas más alto
con las alas que te doy?

Pues el rey las da mayores
a todo cuanto pretendes,
¿cómo agora no las tiendes
al viento de mis favores?

Haz de mi pena inmortal
un contento tan eterno,
que no es mucho hacerte yerno
de quien te hizo su igual.

Dame fe de esposo y llega
a que eternice tu fama
una ocasión que te llama
y una Infanta que te ruega.

Ya veo en mi libertad
bien conocida mi mengua,
pero muéveme la lengua
quien manda en la voluntad.

TOMILLAS (Mil veces dichoso el hombre

que oyó tal de aquella boca.)

REY (Mujer tan ciega y tan loca,
¿a quién habrá que no asombre?)

GRIMALTOS Señora, pues merecí,
lo que dijiste, escucharte,
casi estoy por suplicarte
que te respondas por mí;
 porque en merced que es tan alta
es cierto caer en mengua,
y sola tu misma lengua
podrá suplir esta falta.

 Cuando no adorara yo,
no sólo a tu pensamiento,
sino al atrevido viento
que de paso te tocó,

 al sol porque le afrentaste
cuando con él competiste,
a los objetos que viste,
a la tierra que pisaste,

 también te hubiera adorado
por lo que en ti he conocido;
pero, siendo agradecido,
es forzoso el ser honrado;

 y aunque me muera de enojos
y sepa que ha de abrasarme
el deseo de mirarme
en tus brazos y en tus ojos,

 no ha de ofenderse mi honor
ni tan sólo en un cabello;
y pues que le ofende aquello,
que ofenda al Rey, mi señor;
 sería inconsiderado,
sin valor, respeto y ley,
si pierdo, ofendiendo al Rey,
la honra que el Rey me ha dado.

 ¿Quién habrá que no me arguya
de traidor y de villano,
si llego a tomar tu mano
porque el Rey me dio la suya?

 Dirás que me falta amor,
pues piensa, Infanta querida,
que ha de costarme la vida
el huir de ser traidor.

 Fuera desto, por pagarte,
aunque quedara a deberte
mil vidas, para ofrecerte,
y mil almas, para darte,

 quisiera añadir, señora,
porque llevara esta palma
con más ocasión un alma

que es tuya, pues que te adora;
pero con obras jamás
ofender al Rey pretendo:
harto hago, pues le ofendo
con las palabras no más.
INFANTA Conde, en pecho tan leal
poco amor habrá cabido.

Escupe el REY

TOMILLAS Venid, la seña he sentido
de mi Rey.

GRIMALTOS No digas tal,
que antes funda su firmeza
el amor en la lealtad.

TOMILLAS ¡Teneos a su Majestad!
Y perdone Vuestra Alteza.

INFANTA Isabela ¡ay, desdichada!,
vente conmigo.

Vanse la INFANTA y ISABELA.

TOMILLAS ¿Qué hacéis?
¿A este nombre no os tenéis?

GRIMALTOS Deteneos vos a mi espada.

Mete mano GRIMALTOS.

¿Con qué señas he de hacello?

TOMILLAS Este sello...

GRIMALTOS He conocido
vuestra voz por el oído,
y no por la vista el sello.

Enemigo declarado
sé que sois mío, y no sé
si fíe de vuestra fe
la orden que el Rey ha dado,
y más siendo trato y ley
muy ordinario, tan tarde,
un enemigo cobarde
querer valerse de un Rey.

TOMILLAS Vos mentís como atrevido.

GRIMALTOS No afrenta quien tiene afrenta.

Y aunque es cierto que no afrenta

un mentís de un desmentido,
y más la espada desnuda,

os mataré, ¡vive Dios!,

y a cuantos vienen con vos.

REY ¡Grimaltos!

GRIMALTOS Mi intento muda

esa voz, cuyo sonido
tiene cruzadas mis manos,
y un escuadrón de villanos
quizá no hubiera podido.

REY ¿Así honraste mi corona,
y ofendiste mi nobleza?

GRIMALTOS Manda cortar mi cabeza
pues prendiste mi persona,
que es la disculpa mejor
confesar que soy culpado.

REY (Sobradas muestras me ha dado Aparte.
de lealtad y valor.)

Salen la INFANTA e ISABELA.

ISABELA ¿Adónde vas?

INFANTA Estoy loca.

REY Quitalde, Roldán, la espada.

INFANTA Sea mi culpa averiguada,
señor, por mi propia boca.

Yo, que merezco el castigo,
al Conde quiero excusarlo;
que es muy fiel para vasallo
y muy bueno para amigo.

Yo fundé mis esperanzas
en decille mis amores,
ya por los ojos, favores,
ya por la boca, alabanzas.

De mí procurado ha sido
con cuidado y con espacio;
con engaño a tu palacio
mis porfías le han traído.

Yo mi mano le entregara,
y el alma si la quisiera,
y mi esposo, señor, fuera,
si por ti no lo dejara.

Si esto es cierto, ¿cómo así
a castigalle te obligas,
si acaso no le castigas
por menospreciarme a mí?

Y ojalá, por causa tuya,
no la retirara exenta:
muriera agora contenta
si muriera siendo suya.

En su ignorancia, señor,
repara, y dame la muerte,
porque le adoro.

OLIVEROS ¡Gran suerte!

ROLDÁN ¡Grande extremo!

REINALDOS ¡Grande amor!

GRIMALTOS Con tal gloria, con tal palma,
yo moriré satisfecho.

TOMILLAS(Celos me abrazan el pecho.)

ISABELA(Celos me abrazan el alma.)

REY Causa tan grave, parientes,
a vosotros la remito:

en mi casa es el delito,
aquí están los delincuentes.

Mirad mi ofensa, juzgad,
cargo justo les haced,
el descargo también ved,
la sentencia pronunciad.

ROLDÁN Sólo en tu discurso cabe,
pues que tu palabra es ley,
eres padre y eres rey,
sentenciar caso tan grave.

REINALDOS Con el mismo parecer
acudo a mi obligación.

OLIVEROS¿Quién sabe en esta ocasión
lo que un rey puede saber?

REY Pues yo pronuncio, y me fundo
sólo en mi pecho real,
una sentencia, la cual
tiene de asombrar el mundo.

Supuesto que sea el Conde
mi vasallo y mi pariente,
y de sangre descendiente
que a la mía corresponde...

que el Conde hubiera nacido
en el monte, de un fiera,
que el hombre más bajo fuera,
o que nunca hubiera sido,
hiciera en esta jornada
por igualalle a los dos;
que fuera imitar a Dios
el hacer algo, de nada.

Y así, aprobando el aviso
de su trato honrado y justo,
haciendo ley de mi gusto
le daré lo que él no quiso,

que es la mano de la Infanta.

INFANTAYa mi vida resucita.

GRIMALTOSAl cielo, señor, imita,
que los humildes levanta.

REY Dale la mano, que es justo
que esto a tu gusto se ordene.

INFANTADisculpa bastante tiene
quien te parece en el gusto.

GRIMALTOS De tan subido interés
al cielo las gracias doy.

REY Yo soy rey, y pues lo soy,
éste es mi gusto. ¡Éste es!
ROLDÁN Todos lo aprueban señor.
REY Yo lo que debo pago.
En mis Estados le hago
general gobernador;
y por honrar mi corona,
en pagando esta ocasión,
es mi gusto que en León
represente mi persona.
GRIMALTOS Mis deseos pagan parte
de la deuda en que te estoy.
REY Vamos, hijo, alegre voy
de que así puedo llamarte.
REINALDOS Suma dicha.
ROLDÁN Bien notable.
OLIVEROS Gran nobleza.
REINALDOS Buen acuerdo.
ISABELA (Muerta quedo.)
TOMILLAS (El seso pierdo.)
REINALDOS Suceso extraño.
OLIVEROS Admirable.
ISABELA (Con todo, no he de perder
la esperanza que he tenido:
que quien del todo ha subido
muy cerca está de caer.)
TOMILLAS Hermana, el pesar me mata.
ISABELA Sabe Dios el que yo tengo.
TOMILLAS Moriré si no me vengo
de un traidor y de una ingrata.
ISABELA ¿En efeto te dispones
a esa venganza?
TOMILLAS ¿Pues no?
ISABELA Pues prevenite, como yo,
de embelecocos y traiciones.

Éntranse todos.

Acto segundo

Salen el CONDE GRIMALTOS y la INFANTA, su mujer.

INFANTA Conde Grimaltos, amigo
¿qué tienes?

GRIMALTOS De suerte estoy
que a estas locuras me obligo.

INFANTAY yo, como tuya soy,
como tu sombra te sigo.

GRIMALTOS En cinco años que han pasado
que gozo tu compañía,
no me he visto ni me he hallado
contigo sin alegría
y sin sosiego a tu lado.

INFANTA Pues ¿qué disgusto procura
dar fuego a tu corazón
y escurecer mi ventura?

GRIMALTOSTristeza sin ocasión
o es prodigio o es locura.

En la cama, Infanta bella,
me acosté, y sin causa alguna
di tantas vueltas en ella,
que temo que a mi fortuna
no le dé alguna mi estrella.

El sueño quise guardarte,
sosegarme y oprimirme,
y mi congoja fue parte
que, obligándome a vestirme,
te obligase a recordarte.

INFANTA No estés, señor, afligido,
pues el mal que te desvela
sólo imaginado ha sido.
Mira el sol recién nacido
que te alegra y te consuela.

Pues cuando todo te viene
como te pinta el deseo;
cuando en cuantas cosas tiene
mi padre, ninguna veo
que a tu gusto no se ordene;

cuando en León tu gobierno
ha sido tan cuerdo y fiel,
que puede, sólo por él,
hacerse tu nombre eterno
y honrarse tus nietos dél;

cuando los justos le imploran,
y haciendo tus gustos ley,
tus sucesos se mejoran;
cuando te respeta el Rey
y sus vasallos te adoran;

y al fin, cuando de adorarte
vivo yo, ¿qué a temer vienes,
pues me tienes de tu parte?

¿Es, por ventura, cansarte
de que por tuya me tienes?

GRIMALTOS Pues ¿cómo, querida esposa?

INFANTABaste, en eso no se arguya.

GRIMALTOSYo te adoro.

INFANTA Es cierta cosa,
cuando no por ser tu esposa,
porque guardo cosa tuya;
 y pues estoy en el mes
en que el fruto deseado
pienso darte, no me des
con tus tristezas cuidado.
GRIMALTOS Ni tú con ellas estés.

 Ya pasaron mis enojos,
porque han sido los antojos
que me afligieron el pecho
como ñublado deshecho
al sol de tus bellos ojos.

 Ya mis cuidados arrojan
los temores agoreros
que desde ayer se me antojan,
que aunque no creo en agüeros,
confieso que me congojan,
 y lo mismo que me has dado
por consuelo, me importuna;
pues si a la cumbre he llegado
del contento, y la fortuna
no conserva firme estado,
 recelo que no esté queda,
y que de un bien soberano
a un gran mal traerme pueda.
Pero si tu hermosa mano
ha puesto el clavo en su rueda,
 seguro puedo gozar
estos hermosos cabellos
de ocasión tan singular.

INFANTA Mis brazos te quiero dar
por que descanses en ellos.

Siéntase la INFANTA, y GRIMALTOS se recuesta en su regazo.

Ponte aquí.

GRIMALTOS ¡Ay, querido dueño
de mi alma y mi sentido!

INFANTA ¿Tienes gusto?

GRIMALTOS Y no pequeño,
y en un punto estoy rendido
al que me diste y al sueño.

Duérmese el CONDE en los brazos de la INFANTA.

INFANTA ¡Si durmiese! ¡Ay, gloria mía!
Que tal de inquieto estaba
toda la noche hasta el día,
y yo el sueño le guardaba,

y él pensaba que dormía.
El temor que he de perdelle
agua el gusto de miralle,
y temo, al dejar de velle,
que el calor ha de ofendelle
o que el frío ha de matalle.
¡Ay, cielo! Lo muy querido
con qué de recelos viene
a gozarse. Ya dormido.
El sosiego agora tiene
que esta noche no ha tenido.

Menéase GRIMALTOS.

¿Si se quiere recordar?
Algún sueño de pesar
le congoja y le importuna.

Dice GRIMALTOS entre sueños.

GRIMALTOS; ¿Qué te hice, di, fortuna,
que así te quieres mudar?
INFANTA ¿Qué dice?
GRIMALTOS Bravos rigores
¡Qué traiciones!
INFANTA ¡Qué temores!
GRIMALTOS; Fuego, fuego!
INFANTA ¡Qué mancilla!
GRIMALTOS; Y quitarme de mi silla
por falsedad de traidores!
 ¡Fuego, fuego!
INFANTA Mi Grimaltos.

Recuerda GRIMALTOS.

GRIMALTOS; Condesa!
INFANTA Conde, yo soy,
recordad.
GRIMALTOS Extraño salto.
Si en vuestros brazos estoy,
¿cómo caigo de tan alto?
 Pero es tan alto el lugar,
mi bien, que merezco en ellos,
que me querrá derribar
la que para merecellos
me levanta.
INFANTA ¡Qué pesar!
 Decidme, ¿qué habéis tenido?
¿Por qué pena habéis pasado?
GRIMALTOS; Ay, dulce esposa!, he soñado,

y aún no sé si sueño ha sido.

Soñando, Infanta querida,
una águila vi volar
con seis halcones tras ella,
que persiguiéndola van.
Ella, por guardarse dellos,
se retrajo a mi ciudad,
y una torre, la más alta,
por asiento fue a tomar;
por el pico echaba fuego,
por las alas alquitrán,
el fuego que della sale
la tierra quiere abrasar,
quemábame a mí las barbas
y a vos, señora, el brial;
pues un sueño como éste
¿qué puede ser sino mal?
El águila perseguida
es la persona real;
los halcones, los traidores
que el fuego encendido habrán;
tendránle el pecho abrasado,
de donde resultará
que indignado arroje fuego
y a los dos quiera quemar.

Suena ruido dentro.

Pero ¿qué ruido es éste
tan sin fin y sin compás?
Todo el mundo se alborota:
¡qué presto obró la señal
destos agujeros soñados!
Perdidos somos; no hay más.
Pedid mis armas, Condesa.
INFANTA Voy por ellas, esperad.
GRIMALTOS Moriré como valiente.
INFANTA Desdichada, ¿qué será?

Vase la INFANTA.

GRIMALTOS ¡Ah de mi guarda! ¿Qué es esto?
Venid, oíd, escuchad.
¡Ah, Tomillas, ah, Isabela!
Sin duda al Rey engañáis;
nunca os aparto del alma;
urdísme alguna maldad.
Siempre os temo, sois traidores...
mas guardad, no lo seáis,
que matando he de morir

y muriendo he de matar.

Sale la INFANTA con armas.

INFANTA Aquí tienes ya tus armas.
GRIMALTOS Ponédmelas, ¿qué esperáis?
Mas ¿qué causa os ha traído,
querido tío Roldán?

Sale ROLDÁN, de camino.

ROLDÁN Deja las armas, Conde, y el cuidado
que te obliga a tomallas, y ve luego,
de lealtad y de prudencia armado,
a procurar el general sosiego.
De mil causas movido y obligado,
de tu sangre, que es mía, a verte llego,
dejando por poblados y desiertos
cansadas postas y caballos muertos.
Casóse el rey.

INFANTA ¿Con quién?

ROLDÁN ¿Quién le ha tenido

cinco o seis años, en su edad cansada,
ciego en el alma y loco en el sentido?

INFANTA Isabela será.

ROLDÁN Fortuna airada.

Ya es Reina porque el Rey es su marido.

Tomó ocasión, de vella muy preñada,
y con esto y la muerte de su nuera,
madre de su legítima heredera,

se desposó con ella, y aun se entiende
que hacer quiere al Infante venidero,
si es que puede salir con lo que emprende,
de sus reinos legítimo heredero.

El vulgo, a quien el caso más ofende,
las armas toma, y el tumulto fiero
cerca el palacio y dice a gritos altos:
«El Conde es nuestro Rey, ¡viva Grimaltos!»

Por sosegar la furia que crecía
hizo allí mi presencia lo que pudo;
sosegóse en efeto, y a otro día
parecieron tus armas en su escudo,
y aun a muchos traidores parecía
que fue por orden tuya. No lo dudo,
porque oí murmurar al ver pintadas
armas de un Conde y las del Rey borradas.

Por darte aviso desto partí luego
y a advertirte, sobrino, que no pruebes
a que te alcance el humo deste fuego,
y mires bien lo que a tu sangre debes.

Hasta aquí te ha seguido el vulgo ciego,
su rey te llaman todos, mas no debes
dejar de ser leal, como lo han sido
las ramas de aquel árbol bien nacido.
Sosiégale a tu Rey esos vasallos
y convendrá después, sobrino mío,
rompiendo cinchas, reventar caballos
hasta verte en París.

GRIMALTOS

Pues vamos, tío.

Dentro.

¡Viva Grimaltos, viva!

INFANTA

El escuchallos

pone grima.

ROLDÁN

¿No escuchas?

GRIMALTOS

Yo confío

que podré reportallos, y esta empresa
también os toca a vos, Condesa.

Vanse.

Salen ISABELA y TOMILLAS.

TOMILLAS Ya eres mi Reina, Isabela.

ISABELA Mucho hubiera de costar.

TOMILLAS; Qué bien trazada cautela!

ISABELA Siempre el alma se recela.

TOMILLAS No tienes que recelar.

Sosegado se ha el motín
y el pueblo se ha sosegado,
y por traidor reputado
el Conde, y muy cerca el fin
de mi venganza y su estado.

Por orden mío pintaron
sus armas aquellos que
de hacer esto se encargaron;
que por la del Conde fue
delante del Rey juraron.

Secreto y seguridad
les dio el Rey, para este efecto:
que fingen una verdad
por dinero, y en secreto,
mil hombres de calidad;

y al fin, como éstos lo son,
con sus dichos queda el Rey
con tan grande indignación,
que deja a oscuras la ley
sin la luz de la razón,

que no le gobierna ella
sino sólo su furor;

y esforzará su querella
si tú le ofreces tu amor
para yesca a su centella.

Ya viene.

ISABELA Venga, que luego
en su pecho esconderáse,
si a verme en sus ojos llevo,
tanta rabia y tanto fuego
que a estos traidores abrase.

TOMILLAS Que no han de salirte vanas
tus esperanzas confío.

Salen el REY, REINALDOS y OLIVEROS, solos.

REY Verán las gentes villanas
que en esta edad tengo brío
escondido entre estas canas.

REINALDOS Y vasallos con aceros
para servirte.

REY Es así.
¡Oh, Reinaldos; oh, Oliveros,
mis vasallos, creed de mí
que me precio de teneros!

Ya yo creo que habéis sido
columnas de mi corona
y mi amparo.

OLIVEROS Mi persona
con deseos te ha servido.

REINALDOS Si en algo falté, perdona.

REY ¿Qué tienes, Reina?

ISABELA ¿Qué tengo?

De los sustos que he tenido
para morir me prevengo.

¡Ay, Dios!

REY De que no te vengo
estoy, señora, corrido;

pero a tu gusto se ordena
tu venganza en mis cuidados.

ISABELA Poco te ofende mi pena,
pues no tienes ahorcados
los traidores de una almena;

mas si el rigor de los lazos
no acaba la vida suya,
con mis manos, con mis brazos
esta planta, con ser tuya,
he de sacar a pedazos.

¡Ay, Dios!

REY ¡Mi gloria, señora!

ISABELA ¡Ay, qué pesar!

REY Bueno fuera

no servirte quien te adora.

OLIVEROS; ¿Cómo le engaña! [A REINALDOS.]

REINALDOS Es traidora. [A OLIVEROS.]

¡Y cómo le incita!

OLIVEROS Es fiera.

REY ¡Ah, mi bien! El agua cese

de los soles que conquisto,

del alma sumo interese;

llover con sol ya se ha visto,

pero no que el sol lloviese.

Suspende tanta tristeza

por el ser de mi persona,

que acredita mi nobleza,

y por la real grandeza

que sustenta mi corona.

Por los ojos que contemplo,

en quien mis regalos fundo,

que un castigo sin segundo

haré, que sirva de ejemplo

cuando ponga grima al mundo.

¿Cuánto ha que partió Roldán?

OLIVEROS No bien en la cuenta estoy,

pero a París llegarán

él y el Conde...

REY ¿Cuándo?

OLIVEROS Hoy.

REY ¿tú sabes qué osarán?

OLIVEROS ¿Cómo? El Conde ¿qué traición

ha hecho en dicho ni en hecho?

REINALDOS Tiene Oliveros razón.

REY Yo sé me or qué ha hecho

por secreta información.

OLIVEROS En público se verá

si a la verdad corresponde,

que yo sé bien que dará

muchos descargos el Conde,

y aun si alguno

REY ¡Bueno está!

OLIVEROS Pero huélgome, que llega

donde te los pueda dar,

si la pasión no te ciega.

REY Luego te verás vengar, Al oído de ISABELA.

si tu pecho se sosiega.

Salen ROLDÁN y GRIMALTOS.

GRIMALTOS Dame la mano, señor,

pues es de derecho y ley

no negar la mano el Rey

sino al vasallo traidor.

REY Y tú, villa... tú, villano,
¿con qué cara te dispones,
si eres autor de traiciones,
a pedir al Rey la mano?

¿Qué te anima o quién te abona?
¿Cómo mi rigor no empieza
a cortar esa cabeza
que pretende esta corona?

GRIMALTOS Córtale, si imaginaste
que no se postra a tus pies.
Que ésta la cabeza es
que tú mismo levantaste,
y como de cosa tuya
puedes disponer, señor;
mas si hubiere algún traidor
que de lo que soy me arguya,
miente, aunque tu lado tenga;
pues quizá con sus engaños,
causando presentes daños,
pasadas afrentas venga.

REY ¿Quién te obliga a esa locura?
Dame las armas. Estoy...

GRIMALTOS Ómalas; tu hechura soy,
manda deshacer tu hechura.

REY Traidor fuiste y has de ver
que en todo te contradices.

GRIMALTOS Desde que ha que tú lo dices
lo debo, señor, de ser,
que hasta aquí...

REY No me respondas.

GRIMALTOS... no lo fui.

REY No me repliques.

GRIMALTOS No es bien que el daño me apliques,
y mis verdades ascondas.

REY ¿Yo tus verdades ascondo?

GRIMALTOS Perdóname, te suplico,
si con valor te replico
y por mi honor te respondo.

Cuando hacerme rey querían
sosegué tus gente fieras
y levanté tus banderas
cuando arrastrando venían.

Tus armas volví a pintar
de tus escudos borradas,
y haciendo largas jornadas
tus manos vengo a besar.

Si esto es la misma certeza,
no es traidor quien esto hace.
Agora, si es que te place,
manda cortar mi cabeza.

Verán, esto declarado,
que es rigor y no justicia,
y que es de un traidor malicia,
y no culpa de un honrado.
REY Ya es mucho tu atrevimiento;
pero escucha lo que digo;
serviráte de castigo
y a los otros de escarmiento:

Saldráte de mis estados
en tres días solamente,
y no te acompañe gente,
caballeros ni criados.

Solo, a pie y sin más decoro
del que tu traición hereda,
sin joyas y sin moneda
de cobre, de plata y oro,
so pena de mi rigor,
con que perderás la vida
y mi gracia.

GRIMALTOS Esa perdida,
es la pena mayor,

y esa sentencia, aunque oílla
poco a mi crédito abona,
yo juro, por tu corona
y por mi ley, de cumplilla.

ISABELA (¡Qué bien lograda esperanza, Aparte.
con qué gusto la imagino!)

TOMILLAS(Aunque por largo camino Aparte.
ya ha llegado mi venganza.)

[Todo esto se diga aparte.]

OLIVEROS (Por cierto, cruel sentencia.)

REINALDOS(Agravio se le hace mucho.)

ROLDÁN(¡Que esto sufro, que esto escucho! Aparte.
Reniego de mi paciencia.

¡Ah, conservada lealtad,
ya me tienes de un cabello!)

Suena ruido [dentro].

DENTROFuera, aparta.

REY ¿Qué es aquello
que alborota mi ciudad?

Sale un CRIADO.

CRIADO Es la Infanta, mi señora,
que por la posta ha venido.

ISABELA(Si hasta aquí gusto he tenido,

mil recelos tengo agora.)
OLIVEROS Vamos, pues.
GRIMALTOS Mudable suerte.

Vanse los dos [REINALDOS, y el CRIADO, y también ROLDÁN y OLIVEROS].

(¡Ay, mi Condesa! Más siento
tu pena y tu sentimiento
que no mi agravio y mi muerte.

Si por tus lágrimas tiernas
pasa el Rey, ¿será ventura?)
ISABELA(Si el enojo al Rey le dura Aparte.
serán mis glorias eternas.)

REY ¿Qué tienes, qué poco brío
ha mudado tu color?

ISABELARecéleme que otro amor
se oponga en tu pecho al mío.

REY Confía de mi firmeza,
que supuesto que te adoro,
hiciera por mí el decoro
lo que haré por tu belleza.

Salen la INFANTA y FRANCELINA, nieta del REY, de edad de cinco años,
y ROLDÁN, REINALDOS y OLIVEROS.

INFANTA Darne la mano podría
el padre que me engendró,
pues para eso traigo yo
esta estrella que me guía.

Ya sé del castigo grave
que al Conde le quieres dar,
que una nueva de pesar
antes que sea se sabe;
pero suplicarte quiero
que te acuerdes que es mi esposo,
y serás padre piadoso,
si fuiste Rey justiciero.

Pon límite a tus rigores,
y, si lo adviertes mejor,
verás como no es traidor,
pues le persiguen traidores.

Y cuando lo hubiera sido,
algo había de poder
el ser yo tu hija, y ser
él tu yerno y mi marido.

Tenme lástima, imagina
que por ti al mundo salí;
padre, duélete de mí;
rogádselo vos, sobrina,

porque el rigor que le aprieta
será bien que se corrija
con lágrimas de una hija
y con ruegos de una nieta.

FRANCELINA Agüelo, mire que llora
mi tía.

ISABELA (Extraño rigor.) Aparte.

ROLDÁN Eres de bronce, señor;
levántate tú, señora.

OLIVEROS (¡Gran dureza!) Aparte.

REINALDOS (¡Gran crueldad!) Aparte.

REY tú, con tanta osadía,
¿qué quieres, Roldán?

ROLDÁN Querría
que escuche tu Majestad.

Y mira en esta ocasión,
si acaso lo puedes ver,
que es bastante una mujer
a convertirte en león;

y que ésta tu hija es,
si es que puedes, considera,
y que estotra es tu heredera
y están las dos a tus pies.

REY Eres loco, eres villano,
más mujer que las mujeres.

ROLDÁN Eres tú mi Rey, y eres...
iba a decirte tirano.

REY Prendelde.

ROLDÁN Prenderme, ¿y quién?

Y aun estoy...

GRIMALTOS Amado tío...
advierte, como confío,

que es nuestro Rey.

ROLDÁN Dices bien.

REY De mi corte te destierro
por diez años.

ROLDÁN Y aun por ciento,
porque así tu pensamiento
añade a un yerro otro yerro.

REY Vete, traidor, de delante
de mi presencia.

ROLDÁN ¡Oh, reniego!

Dejaré un rey que está ciego,
iréme a Brava o Anglante;

y aún verá Roldán quién es,
si mira este acero el sol,

pasando al suelo español

y no amparando el francés.

INFANTA Vete, Roldán.

GRIMALTOS Tío, vete.

INFANTA Padre, escucha lo que te digo.
REY Tema el villano el castigo
que mi furor le promete.

Vase el REY.

INFANTA Señora, si eres mujer,
deténle, a tus pies estoy;
no atiendas a lo que soy
sino a lo que pudo ser.

Sosiegale el pecho airado,
mi señora, Reina mía.

ISABELA Déjame. Bueno sería...

Con razón está enojado.

TOMILLAS (Tal venganza con razón
tiene alegres mis sentidos.)

Vanse ISABELA y TOMILLAS.

OLIVEROS; Qué traidores mal nacidos!

REINALDO Son hijos de la traición.

GRIMALTOS Ya Condesa, llegó el día
en que me entristece el veros.

¿En efecto he de perderos?

INFANTA ¿Perderme? Bueno sería.

Francia se habrá de perder;
amigos tenéis y espada.

GRIMALTO Sois mujer apasionada
y hablastes como mujer.

Yo, Condesa, tengo honor,
y no es bien que tal permita;
y todo cuanto me quita
le debo al Rey mi señor.

Quiere cobrar, Dios le guarde,
sea así, pues yo me fundo
en que lo que presta el mundo
se paga temprano o tarde.

Rapaz y pobre llegué
a su casa, y cosa es justa
salir della, pues él gusta,
de la manera que entré.

INFANTA ¿Qué haréis, señor?

GRIMALTOS

Mi persona

pondré, como manda el Rey,
al destierro; por mi ley
lo juré, y por su persona.

Y ha de ser. Lo que me pesa,
y mis entrañas quebranta,
es el dejaros, Infanta,
es el perderos, Condesa.

INFANTA ¡Ay, mi Conde! ¿No advertís,
mi Grimaltos, no miráis
que del alma me dejáis
con eso que me decís?

¿No soy, mi bien, vuestra esposa?

GRIMALTOS ¡Sí, mi regalo.

INFANTA ¡Ay de mí!

¡Pena amarga, dulce sí!

REINALDOS ¡Cosa rara!

OLIVEROS ¡Y lastimosa!

INFANTA Pues si es eso desafortunada

¿qué cosa en el mundo, ¡ay, Dios!,

podrá apartarme de vos,

amigo, sino la muerte?

No deis causa a que me queje,

pues lo que en mi vientre está,

con los golpes que me da

me señala que no os deje.

Un don a pediros vengo,

y de rodillas querría

suplicaros...

GRIMALTOS Gloria mía,

todo es vuestro cuanto tengo.

¿No gobierna vuestro antojo,

sin el alma y el sentido,

hasta la voz que despido,

hasta el aliento que arrojo?

INFANTA Pues lo que pedido he,

y vos me habéis otorgado,

es llevarme a vuestro lado

sirviéndoos.

GRIMALTOS ¿Cómo podré,

si estáis, Infanta...?

INFANTA Mejor

podréis, Grimaltos, llevarme

que dejarme. ¿No es dejarme

inconveniente mayor?

¿Eso, amigo, corresponde

a tanto amor? Estoy loca.

Palabra de vuestra boca

y testigos tengo, Conde.

Y cuando no los hubiera

vuestra palabra bastara.

Esto ha de ser.

REINALDOS ¡Cosa rara!

OLIVEROS ¡Triste caso!

INFANTA Pena fiera.

¿No está asida al olmo bello

la parra con varios lazos,

como lo estarán mis brazos

asidos de vuestro cuello?

Juntos iremos los dos;
rastrando os he de seguir;
con vos, Conde, he de vivir,
y morir, mi bien, con vos.

Y si muerta me dejáis,
quien vuestra esposa se nombra
os seguirá como sombra
por dondequiera que vais.

GRIMALTOS Sosegad, señora, el pecho...

Condesa, esposa querida
¡Cómo no pierdo la vida?

¡Ah, traidores! ¿Qué habéis hecho?

OLIVEROS Diera, Conde, por no veros
la vida.

REINALDOS Quisiera daros
el alma por remediaros.

GRIMALTOS ¡Oh, Reinaldos! ¡Oh, Oliveros!

REINALDOS Venid, pues vais desterrado,
a Montalbán.

GRIMALTOS Eso no.

¿Cumpliré con eso yo
lo que mi Rey me ha mandado?

No lloréis, mis ojos bellos,
que aunque cause al mundo asombros,
ya se aperciben mis hombros
para llevaros en ellos.

INFANTA Tanto el alma regocijo,
que os llama piadoso padre,
en el cuerpo de la madre,
con muchos saltos, el hijo.

Partamos, querido esposo,
que ya pienso, desde aquí,
hacerme dichosa a mí
y hacer un monte dichoso,

y quédese el falso trato
de la corte y sus rigores,
donde vasallos traidores
gobiernan un Rey ingrato.

GRIMALTOS Dístele al alma consuelo,
aunque es cierto que se abrasa.

Oliveros, de tu casa,
antes que se alegre el cielo,
saldremos.

OLIVEROS Hame dejado
sin sentido el sentimiento.

GRIMALTOS Porque quede el Rey contento
y el lugar no alborotado.

REINALDOS De miraros como estáis
padezco un dolor profundo.

GRIMALTOS; Oh, vanidades del mundo,
y qué presto os acabáis!

Vanse.

Salen TOMILLAS, ISABELA y DUARDO.

TOMILLAS Éste, hermana, es mi vasallo,
hombre de valor y efeto
para todo.

ISABELA Y un secreto
¿cómo le va de guardallo?

TOMILLAS Sigura puedes vivir
si se le quieres fiar.

DUARDO Mejor le sabré guardar
que le supiera decir.

ISABELA Pues con eso estoy sigura.

Fundaré en su confianza
el peso de mi esperanza,
que es norte de mi ventura,
que has de ser en esta corte
del Rey segunda persona,
apoyo de su corona
y lo demás que te importe.

Quiero, amigo, prevenirte,
si en lo que agora te digo
me sirvieres...

DUARDO Yo me obligo
a darte gusto y servirte,
que es el mayor interés.

Para hacello estoy dispuesto.

ISABELA Pues con ese presupuesto
me resuelvo. Escucha, pues.

Importa espiar por dónde
salga el Conde, y si pudieres
y hay ocasión...

DUARDO Di, ¿qué quieres?

ISABELA Tienes de matar al Conde.

Si al destierro le acompaña,
muera también la Condesa.

DUARDO Ya sé tu intento.

ISABELA Esta impresa
es provechosa, aunque extraña,

porque mientras tengan ser
estos mis contrarios, no
le tengo del todo yo,
y si le llego a tener,
de suerte que en toda Francia
soy absoluta señora,
la persona causadora
de tan suprema ganancia

será, después de la mía,
la que en ella pueda más.
DUARDO Sin las causas que me das,
que he de servirte confía.
TOMILLAS Muy bien puedes, que Duardo
es de mí muy conocido.
ISABEL Pues otra cosa te pido
de quien mi remedio aguardo.

Por llegar a lo que soy,
siendo con el Rey casada,
fingí que estaba preñada
y es cierto que no lo estoy.

Impórtame sustentarme
con la fuerza de este engaño,
pues, de no hacedlo, gran daño
fuera cierto resultarme.

Desto, Duardo, resulta
el buscar tú, con cuidado,
en algún monte intrincado
o alguna cabaña oculta
un niño recién nacido;
si algún labrador grosero,
pesándosele a dinero,
quisiere dalle vendido,
éste diré que parí,
porque siendo Rey jurado
nos conserve en nuestro estado
a mí, a mi hermano y a ti.

Que porque no se remonte
otro alguno, a mi pesar,
un hombre quiero sacar
de las entrañas de un monte,
y éste será rey de Francia.

DUARDO Para servirte me animo.

ISABEL De ti fío, a quien estimo,
negocio tan de importancia.

DUARDO Cuanto pudiere he de hacer
con el debido decoro.

ISABEL Mi hermano dará un tesoro,
si un tesoro es menester.

TOMILLAS El Rey viene, y tú, Duardo,
a mi casa puedes irte.

DUARDO Yendo, señora, a servirte,
ya me parece que tardo.

Vase DUARDO.
Sale el REY solo.

REY Agora que estás vengada,
contenta estarás.

dar alivio a mis cuidados,
considerar mis enojos
en tantos desasosiegos;
que no están del todo ciegos
los que miran con antojos.

¡Ay, Infanta! Dite el ser,
tratéte con sinrazones;
pero ¡qué de obligaciones
atropella una mujer!

Mas del pasado desdén
las causas injustas pruebo,
pues en el alma te llevo,
y aun a Grimaltos también). Vase.
TOMILLAS Parece que el Rey se entró
con pesar.

ISABELA Lo mismo siento,
mas no por eso el contento
de que gozamos tú y yo,
de tu corazón despidas,
que yo se le haré tener:
dos lisonjas lo han de hacer,
y dos lágrimas fingidas.

Vanse.

Salen GRIMALTOS y la INFANTA, como villanos.

GRIMALTOS ¡Qué aspereza de montañas!
INFANTA Pena dan, causando asombros.
GRIMALTOS Vuelve a ponerte en mis hombros,
pues te llevo en mis entrañas.

INFANTA En el lugar que me has dado,
mi bien, no te cansaré;
pero en los hombros ya sé
las veces que te he cansado.

GRIMALTOS Pues llevarte tengo; espera.

INFANTA No, por tus ojos, no harás.

GRIMALTOS Por no verte como vas,
aunque reventando muera.

Ven, Condesa, en lo que dudas
a mi valor amancillas;
rotas llevas las semillas,
tus plantas pisan desnudas.

Ya las dejas estampadas
de viva sangre en el suelo;
¡mátanme de pena, ah, cielo,
el rastro de tus pisadas!

Que una choza ni una cueva...

¿Desmáyaste?

INFANTA No te espante,
que este dolor penetrante

GRIMALTOS Pues iré volando yo
por algo que comas.

INFANTA No,
pues he de quedar sin ti.

GRIMALTOS ¡Oh confusión de rigor
imposible de sufrir!

Pues ¿qué haré?

INFANTA Mi bien, morir
en tus brazos es mejor.

GRIMALTOS ¡Oh monte!, si te enterneces,
que no lo dudo, ¿qué esperas?

¿Cómo de tus mismas fieras
remedio a mi mal no ofreces?

Ábrete, al menos, o envía
agua, pues que sueles dalla
de balde, cuando pagalla
con mis lágrimas podría.

INFANTA ¿Cómo, señor, tú me animas
de esa suerte? Anímame
con valor.

GRIMALTOS ¿Cómo podré,
si en el alma me lastimas?

INFANTA ¡Ay, esposo, qué desmayo!

GRIMALTOS ¿No es mejor, cielo divino,
que a la sombra deste pino,
tendida sobre mi sayo,

esperes que vaya yo
adonde aquel humo veo?

Alas me dará el deseo.

INFANTA Sí, mis ojos, pero no...

Indeterminada estoy,
lo que quisieres haré.

GRIMALTOS Como he dicho te pondré.

INFANTA ¡Ay, triste!

GRIMALTOS En los aires voy.

Vanse.

DUARDO Sobrado hubiera podido
dalles en esta ocasión
la muerte, y la compasión
como atado me ha tenido.

De suerte me ha puesto el vellos
que el alma quisiera dallos;
y si me obligué a matallos
me obligo agora a valellos.

Dice la INFANTA de adentro.

INFANTA ¡Ay!

DUARDO Ya estoy con otro intento.

INFANTA ¡Virgen santa!

DUARDO A darte acuda
favor, pues ella, sin duda,
me ha mudado el pensamiento.

Una cosa he fabricado
milagrosa en mi opinión.
¡Oh fuerza de la razón,
cómo animas al cuidado!

Pues la Reina es engañosa,
a estos inocentes quiero
valer.

Dice otra vez de dentro.

INFANTA ¡Ay, Jesús, que muero!

DUARDO Llegaré.

INFANTA ¡Reina piadosa!

DUARDO Miedo tengo no la espante,
mas llegaré poco a poco.

Vase.

Sale GRIMALTOS.

GRIMALTOS La pena me vuelve loco
y resuelto en un instante,
de que ha sido mal acuerdo
dejar sola al alma mía

[Vase.]

Sale la INFANTA.

INFANTA ¿Si es fiera? ¡Jesús, María,
valedme, la vida pierdo!

Mas ¡cómo esfuerza el temor,
pues casi muerta he podido
venir huyendo!

Sale GRIMALTOS.

GRIMALTOS ¿Qué ha sido,
Condesa?

INFANTA Amigo, favor.

Muerta, sin vos y sin mí,
de una fiera vine huyendo,
que quizá estará comiendo
ahora lo que parí.

GRIMALTOS ¡Ay, cielo!

INFANTA Oí mis querellas.

GRIMALTOS Primero...

INFANTA ¡Penas extrañas!
GRIMALTOS...se cebará en mis entrañas
que se coma parte dellas.

Vase.

INFANTA Amigo, esposo, esperad,
más va en vos, teneos, dejaldo.
Si esto es castigo, miraldo,
cielo justo, con piedad.
En descuento lo poned
de mis culpas, cielo amigo,
y a lo que llamo castigo
daré nombre de merced.
Yo muero...

Salen el CONDE y DUARDO, cada uno con un niño en los brazos.

GRIMALTOS Condesa amiga,
ved el fruto deseado
que nos da el cielo doblado.
INFANTA No sé, Conde, lo que os diga,
que me enmudece el placer.
¿Quién es el que os ha ayudado?
GRIMALTOS Pues el cielo le ha enviado,
un ángel debe de ser.
DUARDO Un hombre soy que su suerte
a serviros me ha traído,
con ser verdad que he venido
no menos que a daros muerte.
Y en fe de que este secreto
me guardaréis...

GRIMALTOS ¡Cosa brava!

DUARDO... os digo que me inviaba
la Reina para este efecto;
pero obligóme, en la ley
de la razón, la de Dios,
y el ver como vide en vos
una hija de mi Rey.

GRIMALTOS ¡Válgame el cielo!

INFANTA ¡Ah, traidora!

DUARDO En fe de que esto es verdad,
lo que os suplico escuchad,
y lo que os advierto agora.

Es el preñado fingido
de la Reina, y me obligó
a que le buscase yo
un niño recién nacido.

Rey de Francia le ha de hacer
engañando a Francia toda,

GRIMALTOS Lleguemos a bautizalle,
que hasta en eso estoy dudoso.
DUARDO Pues nació, señor, en parte
que todo es montes y pinos,
muy buen nombre es Montesinos.
GRIMALTOS Hasta en eso he de agradarte.
Que Montesinos se diga
es mi gusto.
DUARDO Es lindo nombre.
INFANTA Plegue a Dios, Conde que asombre
al mundo.
GRIMALTOS Dios le bendiga.
A esotro no quiero velle,
que me lastima el dejalle.
DUARDO Pues le pierdes por ganalle,
no te dé pena el perdelle.
Es más corta pesadumbre
el subir por las espaldas
deste monte, y de sus faldas
te señalaré su cumbre,
donde la ermita hallarás,
y de allí me partiré.
GRIMALTOS Condesa, ¿cómo podré
llevarte?
INFANTA ¿Cómo podrás?
Lleva el niño.
GRIMALTOS Y como amante
y padre...
INFANTA Guárdete Dios.
GRIMALTOS... seré llevando a los dos,
de los cielos, un Atlante.
Éntranse todos.

Acto tercero

Sale MONTESINOS herido en una mano.

MONTESINOS Reniego del jabalí,
del enojo que tomé,
de la hora en que nací,
de la leche que mamé,
de todo el mundo y de mí.

Sale la INFANTA.

INFANTA ¡Qué braveza, qué despecho!

Si el jabalí te ha herido
hartos pedazos te ha hecho.

MONTESINOS Pues muchos te han parecido,
poco sabes de mi pecho.

No ha de quedar ni una fiera
en el monte a quien mis brazos,
como si de barro fuera,
no haga menudos pedazos.

¿Yo sangre perdida?

INFANTA Espera,

deja atarte, por tu vida,
la herida; pierdo el sentido
de ver tu sangre perdida.

MONTESINOS La paciencia que he perdido
es más que sangre y herida.

Así las suelo curar.

Pónese tierra en la mano.

INFANTA Aún sale.

MONTESINOS Quiero añadir
tierra y dejaréla estar;

Vuelve a ponerse tierra.

salga si quiere salir,
quede si quiere quedar.

INFANTA No seas tan inhumano,
Montesinos.

MONTESINOS Déjame,

que hasta el monte desharé
con la palma de la mano
o con la punta del pie.

Sale GRIMALTOS.

GRIMALTOS Ya desgarras, Montesinos,
con la lengua y tu locura,
montes, fieras, plantas, pinos.

¿Enseñéte, por ventura,
semejantes desatinos?

MONTESINOS A buen tiempo te dispones
a reñirme. ¿Con los brazos
no viste, en mil ocasiones,
hacer menudos pedazos
esos tigres y leones?

¿No me viste, a puros pies,
gamos y ciervos veloces
alcanzar presto, y después
matarlos a puras coces?
¿Y muchas veces no ves,
cuando a ello me acomodo,
que arranco un árbol si quiero,
con las raíces y todo,
y podré, del mismo modo,
deshacer un monte entero?
¿Cómo me arguyes, en pago
de que tu opinión no sigo,
de que, cuando me deshago
con mucha cólera, digo
lo que tantas veces hago?

Cuando rabio por venganza,
¿cómo dices que mi lengua
más que mis fuerzas alcanza?
GRIMALTOS ¿No ves que el crédito mengua,
hijo, la propia alabanza?

Sosiegate, aplaca el fuego
de tu enojo, ten paciencia,
mira que yo te lo ruego.
MONTESINOS Sólo, padre, tu obediencia
pudiera darme sosiego.

GRIMALTOS Eres un hijo nacido
para medirme el deseo;
pero ¿cómo no has oído
la lición que aquí te leo
quince años?

MONTESINOS Descuido ha sido,
por lo que ha poco que hice;
pero empieza.

GRIMALTOS Que me place.
El que caballero nace
es bien hacer lo que dice,
mas no decir lo que hace.

Si a decir sí se obligó,
esté firme en el cuidado
del cumplir lo que ofreció;
si dice no, diga un no
resoluto y bien criado.

Crea que es cosa divina
decir verdad de ordinario,
y tenga en cuanto imagina
su apetito por contrario,
si a cosas malas le inclina.

Si en mujeres no le ataja,
goce alguna y no se entregue
ciegamente a cosa baja.

No juegue, y, si juega, juegue
sin voces y sin ventaja.

Sea humilde y reportado,
bien criado y comedido,
no ofenda como atrevido,
y acuérdesse que es honrado
si es que se viere ofendido.

(¡Ah, don Tomillas!)

INFANTA ¡Ay Dios!

GRIMALTOS ¡Cuán cierto por una cosa
suspiraremos los dos!

MONTESINOS ¿Qué es, padre?

GRIMALTOS Sabréislo vos
en ocasión más forzosa.

Pero volviendo, al efeto,
con lo que he dicho, fielmente
saber guardar un secreto
quedará perfectamente
honrado cualquier sujeto.

Con esto y como una roca
la Ley de Cristo guardada
en el pecho y en la boca,
cuya defensa le toca
a la boca y a la espada,
tendrá honra.

MONTESINOS Y di, señor,

¿qué es honra?

INFANTA ¡Bien, por mi vida!

GRIMALTOS Una opinión de valor,
por el nombre conocida
pero no por el color.

Es una cosa invisible
que de sangre se sustenta,
y es tan voraz y terrible
que, desalada y sedienta,
siempre aspira a lo imposible.

Nunca en un ser permanece,
quita lo mismo que da,
y tan ciego a veces va,
que no está donde parece
y se asconde donde está.

Adonde menos se emplea
se ve más, y muda viene
donde ninguno la vea,
y casi siempre la tiene
el que menos la desea.

Al fin, hijo, es una sombra
imaginada muy grave.
Y en el mundo, a quien asombra,
la cosa que más se nombra

y la que menos se sabe.

MONTESINOS Yo no acabo de entendella.

GRIMALTOS Bien pocos la entenderán,
que nacen muchos con ella.

MONTESINOS ¿Y cómo, padre, podrán
sustentalla y no perdella?

GRIMALTOS Con sólo hacer lo que yo
te predico cada día.

MONTESINOS ¿Y no de otra suerte?

GRIMALTOS No,
que lo contrario sería,
de quien la infamia nació.

MONTESINOS ¿Qué es la infamia?

GRIMALTOS Es causadora
de afrentas, como antepuesta
a la honra, que desdora.

La razón más clara es ésta,
como digamos ahora:

tratar un hombre, mintiendo,
hurtar, huir, ser traidor
y enloquecerse bebiendo
de vino, que es un licor
que enloquece.

MONTESINOS Ya te entiendo.

De suerte que con no hacer
eso un hombre ¿puede estar
con honra?

GRIMALTOS Y muy en su ser.

MONTESINOS Y ¿puédensela quitar
si no la quiere perder?

GRIMALTOS Sí puede, de algún villano
un mentís, un bofetón.

MONTESINOS Mas con la lengua o la mano
¿pagará la sinrazón
que hizo?

GRIMALTOS Negocio es llano.

MONTESINOS ¿Qué otra cosa puede haber
que la quite?

GRIMALTOS Al que es casado
se la quita su mujer.

MONTESINOS ¿Si el hombre y todo es culpado?

GRIMALTOS Y aunque lo deje de ser,

si es que la mujer propone
de ser mala.

MONTESINOS ¿Que eso pasa?

Y ¿qué ley eso dispone?

¡Por Dios, padre, el que se casa
en gran peligro se pone!

Y el que tiene poco seso,
pues de una mujer confía

la honra suya.

INFANTA Bueno es eso.

¿Dónde asegurar podría
negocio de tanto peso
sino en su mujer, ¡ay Dios!,
cuando a su marido adora?

MONTESINOS Bien decís, madre y señora,
si son todas como vos.

GRIMALTOS Muchas hay como tu madre
y pocas hubo mejor.

INFANTA En eso y en el valor,
parezcáis a vuestro padre,
plegue a Dios, no en la ventura,

que harto corta ha tenido.

GRIMALTOS ¿Qué más dicha que haber sido
espejo de tu hermosura?

INFANTA Servirte ha sido mi oficio.

GRIMALTOS Ahora bien, eso dejemos.

Montesinos, ve y tratemos
de nuestro usado ejercicio.

Trae esos palos, que bien
merecen nombre de espadas.

Saca dos palos como espadas, y tómalos GRIMALTOS y da el uno a
MONTESINOS.

MONTESINOS Aquí están aparejadas.

INFANTA Sin cólera.

GRIMALTOS Dame, ten.

De esgrimir no fui maestro
y no te enseñe a esgrimir,
pero enséñote a reñir
como honrado y como diestro.

El meter mano ha de ser
con denuedo y corazón,
y según fue la ocasión
esperar o acometer.

Si tu contrario se altera
y te ofende en el honor
acomete con rigor,
y, si no, con tiento espera;
que habiéndole tú ofendido,
entiéndese, si es tu igual,
quedas bien y queda mal
con no más de haber reñido.

Repararse y retirarse
es punto menos que huir,
siendo el entrarse y salir
el perfeto repararse.

De esta suerte te pondrás,

no tendido el brazo bien,
porque al herir no te den
causa de volvella atrás;
que la herida bien sabida
alargándole ha de ser;
porque así no es menester
dos tiempos para una herida.

Los dos golpes se han de tirar
con esfuerzo y con presteza,
teniendo casi certeza
del cómo y dónde han de dar.

Esto siempre has de advertir,
que lo demás es donaire:
tirar golpes en el aire
es cansarse y no reñir.

Y esto de cargar la espada
cosa es de risa, sin duda,
porque la espada desnuda
¿cuándo se ha visto cargada?

Esto aprovecha riñendo,
no lo que van enseñando
estos que viven hablando
porque hablan esgrimiendo.

INFANTA Muy buena lición le has dado.

MONTESINOS Batallemos.

GRIMALTOS En buen hora.

Ejecutemos ahora
lo que habemos platicado.

Mete mano, muestra brío,
donaire, gracia y denuedo.

INFANTA Cuando así los veo, quedo,
de temor, el pecho frío.

GRIMALTOS Presteza, hijo, presteza.

MONTESINOS Pues tú quieres, vaya, pues.

GRIMALTOS Si me tiras a los pies
daréte yo en la cabeza.

Dale en la cabeza.

MONTESINOS ¡Oh, pese a quien sufre tal,
por vida!

INFANTA Tan descompuesto...

¿Qué es esto, hijo, qué es esto?

¿Contra tu padre...?

MONTESINOS Hice mal...

GRIMALTOS Esta cólera bendigo.

MONTESINOS...pero diome de manera
que imaginé que no era
ya padre, sino enemigo.

Con el dolor que sentí

al punto se me olvidó
de que padre me engendró,
como de madre salí.

No estaba en mí, y aún estoy
en el aire y en el fuego
de mi enojo; mas ya llego
por tu mano.

GRIMALTOS Y yo la doy,
hijo, y abrazarte quiero.

MONTESINOS Perdonas, que estuve loco.

GRIMALTOS Divirtámonos un poco.

MONTESINOS Sea así; aquí está el tablero.

Pónense a jugar al ajedrez.

INFANTA Ocupación más quieta
es ésta.

GRIMALTOS En otra ocasión
te dije que era traición
jugar una falsa treta.

MONTESINOS ¿Y qué merece, señor,
quien la juega, por castigo?

GRIMALTOS Trátalle como a enemigo
y tenelle por traidor,

que siempre, hijo, verás,
por que imites a los buenos,
que el que es traidor en lo menos
lo viene a ser en lo más.

¿Qué jugamos?

INFANTA La opinión
de quien más sabe.

MONTESINOS Ésa quiero
ganarte.

GRIMALTOS Es más que dinero,
pero va.

MONTESINOS Tienes razón,

que la opinión del saber
a cualquiera ofrece palma,
y como efecto del alma
estimado suele ser.

GRIMALTOS Ya vas perdido, ¿no ves?

MONTESINOS No advierto el por qué lo voy.

¡Oh, reniego de quien soy!

Esa treta falsa es.

Estoy...

GRIMALTOS ¿A qué te dispones?

MONTESINOS ¿Después de hacerme saber
qué es traición, quieres hacer
que yo te sufra traiciones?

INFANTA Hijo, ¿tan grande rigor?

Es tu padre...

MONTESINOS Adiós se quede.

Ni a un padre sufrirse puede
que trata como traidor,
y a no serlo llevaría
el castigo de mi mano
que merece.

GRIMALTOS En ti me gano,
¡ay, hijo del alma mía!

Tienes de fuerte el valor,
y el sentimiento de honrado;
mas no creas, hijo amado,
que tienes padre traidor.

Sólo probarte quería:
tomé, jugando, ocasión
para ver una traición
de qué suerte te ofendía.
Dejásteme satisfecho,
porque he visto en tus enojos
cómo te ofende a los ojos
lo que no cabe a tu pecho.

INFANTA ¡Hijo!

GRIMALTOS Señora, no llores,
ya he advertido a lo que vas.

INFANTA Mira que estamos, y estás,
ofendidos de traidores.

Ya no es tiempo de encubrirte
nuestro estado y nuestra pena.

MONTESINOS ¿Ofendidos? Manda, ordena
el vengarte y el servirte;

corra luego por mi cuenta
la ofensa que habéis tenido.

INFANTA Privación de estado ha sido,
con traición, pero no afrenta.

Sabe, hijo... ¿Qué es aquello?
¿Ruido de caza aquí?

MONTESINOS Cosa nueva es para mí,
por el aire voy a vello.

Perdona, que este ruido
me alborota y no de miedo.

INFANTA Espera, hijo.

MONTESINOS No puedo.

Vase.

INFANTA Como un rayo se ha partido.

GRIMALTOS Es imposible alcanzalle,
que es un ciervo en el correr.

INFANTA Nuestro remedio ha de ser,
sírvasse Dios de guardalle.

GRIMALTOS Nació, al fin, con el valor
de vos, que le habéis parido.
INFANTA Que con el vuestro ha nacido,
hubierais dicho mejor.

[Vanse.]

Sale FRANCELINA sola.

FRANCELINA Traidores, sin duda, son,
y a mí me quieren matar;
la espesura del lugar
me asegura la traición.

El guiarme y el traerme
tras una cierva herida,
por estos montes perdida,
son promesas de perderme.

¡Ay, triste! Mi mal es cierto,
mi desdicha lo ha querido;
los traidores han vencido
y los leales han muerto.

Eran menos, en efeto,
porque menos siempre son.

Sale MONTESINOS.

MONTESINOS ¿Quién no adora la visión
de tan divino sujeto?

Confuso estoy, allí veo
muertos y heridos despojados;
aquí se ofrece a mis ojos
cuanto codicia el deseo.

Salen muchos HOMBRES.

HOMBRE 1º Aquí está, conviene echalla
de este valle.

FRANCELINA ¡Triste yo!

HOMBRE 1º Y decir que ella cayó,
a su agüelo.

MONTESINOS ¡Oh, vil canalla!

FRANCELINA Traidores, ¿de esta manera
tratará vuestra inconstancia
a quien, del reino de Francia,
es legítima heredera?

Amigos, en vuestras manos
estoy.

[Arrodillándose.]

MONTESINOS ¿Qué miro? ¡Estoy loco!

Levanta, que puede poco
la humildad con los villanos.

Desta suerte se ha de hacer.

HOMBRE 1º; Huye!

HOMBRE 2º Muerto me ha dejado.

HOMBRE 3º Será salvaje encantado.

HOMBRE 4º Demonio debe de ser.

FRANCELINA Para mí es cierto que ha sido
ángel del cielo enviado.

¡Con qué furia ha peleado!

¡Con qué presteza ha vencido!

Ya de todos cuantos son
no hay un hombre que lo espere.

Mas de suerte mata y hiere

con su nudoso bastón

que parece rodeado,

cuándo abajo, cuándo arriba,

la fortuna que derriba

estos hombres de su estado.

Vuelve a salir MONTESINOS con uno dellos.

MONTESINOS Decid, villano sin ley,
¿quién a esto os obligó?

HOMBRE 1º Don Tomillas nos mandó
matar la nieta del Rey.

FRANCELINA Parece cosa soñada.

MONTESINOS Y don Tomillas ¿decí...?

FRANCELINA Agora se llega a mí;
miedo tengo, ¡ay desdichada!

MONTESINOS Espera.

FRANCELINA ¡Ay, triste! Mi vida
con mil temores destruyes.

MONTESINOS ¿De quien te defiende huyes?

FRANCELINA Estoy muerta, de ofendida.

MONTESINOS Sosiégate, no te asombres.

FRANCELINA Con menos temor estoy.

MONTESINOS Un hombre, señora, soy,
aunque valgo por mil hombres.

FRANCELINA Ya lo he visto.

MONTESINOS Hermosa eres.

¿Eres ángel o mujer?

A lo menos debe haber

como tú pocas mujeres.

FRANCELINA Pocos hombres imagino
como tú.

MONTESINOS Dame la mano,

Arrodíllase MONTESINOS.

que humano soy.
FRANCELINA Tan humano,
que mereces ser divino.
¡Qué mozo!
MONTESINOS A tus pies estoy...
FRANCELINA ¡Qué hermoso!
MONTESINOS ... puesto y rendido.
Como a Reina te la pido.
FRANCELINA Como Reina te la doy.
MONTESINOS De quien eres, satisfecho
estoy ya. ¡Dichosa palma!
¿Qué es esto? ¿Qué tiene el alma?
¿Con qué se desmaya el pecho?
FRANCELINA ¿Qué te ha dado?
MONTESINOS No lo sé.
FRANCELINA ¿Quién eres?
MONTESINOS No lo que he sido;
un hombre soy que he nacido
desde ha que te miré.
Para servirte nació,
y puedo decir, señora,
que no he nacido hasta ahora
aunque poco te serví.
FRANCELINA (¡Qué bien habla!) Y te engendraron...
¿qué padre y madre?
MONTESINOS Creo yo
que este monte me engendró
y estas peñas me criaron.
FRANCELINA ¿Y llámaste?
MONTESINOS Montesinos.
FRANCELINA (¿Es lo que en el alma siento
amor o agradecimiento?)
MONTESINOS (¡Qué hermosos ojos divinos!)
FRANCELINA Sé que te debo la vida.
MONTESINOS Y la vida puedes darme.
FRANCELINA Y porque quiero mostrarme,
como es justo, agradecida,
ven conmigo.
MONTESINOS Sin licencia
de mis padres no podré,
pero presto la tendré
para verme en tu presencia;
aunque primero he de ver
en más seguro camino
tu persona.
FRANCELINA Ya imagino
que no será menester,
que ya el autor viene allí
de esta traición. ¡Ah, fortuna!
Vete, no ejecute alguna

en ti.

MONTESINOS Mataréle. ¡En mí!

FRANCELINA Importa que no te vea.

Vete... y en la corte estoy
esperando.

MONTESINOS Yo te doy

mi palabra. (Es una dea.)

Adiós.

FRANCELINA Adiós.

MONTESINOS (¡Dulce palma!

Más que a la vida la quiero.)

FRANCELINA Montesinos, ya te espero.

MONTESINOS Y yo te llevo en el alma.

Vase.

Sale TOMILLAS.

TOMILLAS ¿Tan sola?

FRANCELINA (¡Ah, cielo divino!)

TOMILLAS ¿Qué ha sucedido?

FRANCELINA (¡Ah, traidor!)

Sígueme, gobernador,
y sabráslo en el camino.

Salen DUARDO, con barba, y ENRIQUE.

ENRIQUE Duardo, perdido estoy.

DUARDO ¿No eres Príncipe?

ENRIQUE ¡Ay, de mí!,

que estimando lo que fui
no me alegra lo que soy.

Esta ausencia de mi hermana
con toda el alma he sentido,
y el verme tan perseguido
de mi madre... Es inhumana.

DUARDO Como se tiene por llano,

y se murmura, señor,
que tú le tienes amor
a tu hermana, y no de hermano,

en su casa de placer
los Reyes querido han
que asistiese.

ENRIQUE ¿En eso dan?

¿Tal maldad se ha de creer

de mi cristiana querella
y su mucha honestidad?

A decirte la verdad,

muero, Duardo, por ella;

mas soy príncipe cristiano,
y antes muriera de pena

que con intención no buena
llegara a tocar su mano.

Pero cuanto espero diera,
sin que respetara cosa,
para que fuera mi esposa,
porque mi hermana no fuera.

Por tan divino interés
diera el alma que la adora.

DUARDO(¡Oh, si yo pudiese agora Aparte.
decirle que no lo es!)

Sale un CRIADO.

CRIADO Afuera espera un mozuelo,
talle tiene de mujer;
dice que te quiere ver.
ENRIQUEEntre luego.

Sale una MUJER en hábito de hombre, y dale un papel y vase.

¡Justo cielo!

¿Qué será? En el corazón
hace efeto esta embajada;
la causa será extremada
pues los efetos lo son.

DUARDOIré tras él.

ENRIQUE Déjale,
no vayas.

DUARDO Harélo así,
que ocasión le trujo aquí
a quien sin ella se fue.

ENRIQUE«Hermano...» Escucha, Duardo,
de mi hermana es el papel.

«De la fortuna cruel Papel.
alguna desdicha aguardo.

Quiero atajalla el camino,
y te ruego, por mi amor,
que te guardes de un traidor
y adviertas...» ¡Cielo divino!
«... que es tu vida de los dos; Papel.
y un papel que te darán
en mi nombre, te le dan
para matarte y... adiós».

¡Jesús mío, cielo santo!

Duardo, ¿en aquesto estás?

DUARDOSí estoy.

ENRIQUE ¿Qué dices?

DUARDO No más
de que me admiro y me espanto.

ENRIQUE ¿Quién será desto inventor?

DUARDO(Un traidor y una villana.) Aparte.

ENRIQUEPues ¿no se funda mi hermana
en el aire?

DUARDO No, señor.

[Sale un CRIADO.]

CRIADO Un paje con un papel
de tu hermana.

ENRIQUE Ya lo espero.

Si se tardara el primero,
fuera desdicha cruel.

Sale un PAJE con un papel.

PAJE De la Infanta, mi señora.

ENRIQUEEste acero, a quien provocas,
abrirá en tu pecho bocas,
cuando la tuya traidora
no me diga cuyo es.

PAJESeñor...

ENRIQUE Mataréle...

PAJE ...ten.

ENRIQUE...si no me confiesas quién
te le ha dado.

PAJE Escucha, pues
de tu nobleza confío.

Tu madre y tu tío son
autores de la traición.

ENRIQUEVe por mi madre y mi tío,
Duardo.

DUARDO Voy. La Princesa
viene a verte.

Sale FRANCELINA.

ENRIQUE Y ¿qué ocasión
te ha obligado?

FRANCELINA Una traición.

ENRIQUEDe que es tan mala me pesa.

Vuestra Alteza sea servida
de sentarse y ver qué manda.

FRANCELINAPues Vuestra Alteza lo manda
y la ocasión me convida,

preguntaré: ¿qué ocasiones
te dan pena?

ENRIQUE Muchas son,
y de nuevo otra traición,
que es hoy día de traiciones.

FRANCELINA Enrique, a caza salí

y me costara la vida,
que pienso que la salida
fue para cazarme a mí.

Guiéronme por caminos
de las gentes poco usados,
entre montes entrecados
de zarzas, matas y pinos,
y el montero que guiaba
movió a deshora un ruido,
que pienso que fue fingido,
de una cierva que pasaba.

A las voces que nos dio,
yo y los demás que podimos
entre montes le seguimos
todo el tiempo que le vio,

hasta que en una maleza
salieron de una emboscada
mucha gente y bien armada,
que llevaran mi cabeza,
después de matar mi gente,
si no me enviara el cielo
como salvaje un mozuelo,
tan gallardo y tan valiente,
que revolviendo un bastón
me pudo así defender.

Pude allí mismo saber
la causa de tal traición.

Es mi madre, y mi señora,
y don Tomillas, tu tío.
Porque en tu valor confío
me pongo a tus pies agora,
ya que tu padre y mi agüelo
sólo de Rey tiene el nombre.

Mujer soy...

ENRIQUE Y yo soy hombre
que debo servirte, ¡ah, cielo!

Mas oye lo que pasó
y podrás, siendo testigo,
consolándote conmigo,
defenderte como yo.

Salen la REINA ISABELA, TOMILLAS y DUARDO.

ISABELA ¿Es indisposición, hijo?

ENRIQUE Señora,
no es sino pena.

TOMILLAS ¿Qué os la da, sobrino?

ISABELA ¿Aquí estáis vos, Princesa?

FRANCELINA Y suerte ha sido.

ENRIQUE Este paje, de parte de mi hermana,

me trujo este papel, donde hay razones
que yo no las entiendo. Tú, señora,
le lee para ti.

ISABELA ¡Ay, triste!

ENRIQUE Y leído,
dirásme aparte lo que dél arguyes.

ISABELA No me ayuda la vista.

ENRIQUE Baste, madre;
más blanca que el papel está tu cara.
Leeráله mi tío.

TOMILLAS No querría
entre las cosas de la Infanta y tuyas
dar yo mi parecer.

ENRIQUE Pues ¿tan turbado
me respondes a esto?

TOMILLAS ¿Yo? Pues ¿cómo?

ENRIQUE Nunca habréis parecido tan hermanos
mi madre y tú, Tomillas, como agora,
en la mudanza de los rostros. Pero
leerá este papel quien le ha traído.

PAJE Señor, advierte...

ENRIQUE A ti, con esta daga,
te le haré yo leer.

TOMILLAS Sobrino...

ENRIQUE Quita,
y, ¡por vida del Rey!, que aun a ti y todo,
si a la mano me vas, te daré.

ISABELA Tente,
hijo.

ENRIQUE Ya ti también.

ISABELA Hijo, ¿qué es esto?

ENRIQUE No tener de mi madre sino el nombre.
¿Quién te dio este papel?

PAJE Señor...

ENRIQUE Vuelve a decir, traidor, lo que dijiste.

PAJE De parte de tu madre.

ENRIQUE ¿Quién?

PAJE Tu tío.

ENRIQUE Léele agora, léele, villano.

ISABELA (Muerta estoy.)

TOMILLAS (Yo soy muerto.)

ENRIQUE Lee, acaba,
o daréte.

PAJE Ya leo, Dios me ayude.

ENRIQUE Alto.

PAJE No acierto.

ENRIQUE ¿No? ¡Mira esas letras!

CRIADO (Gran valor ha mostrado, no parece Aparte.
hijo desta mujer.)

DUARDO (¡Ay, noble Conde, Aparte.

qué bien muestra el valor que tú le diste!)
PAJE ¡Ay, cielo! Ya no veo, yo soy muerto.
¡Qué congoja, qué pena!
ENRIQUE Andad, llevalde.

Llevan al PAJE.

¿Qué mejor experiencia? Madre, tío,
indignos de estos nombres, ¿qué os parece?
No tengo qué deciros; todo habla
contra vosotros, pues las lenguas mudas
gusanos suelen ser de la conciencia;
no la tenéis vosotros.

ISABELA ¡Hijo!
ENRIQUE Baste.

TOMILLAS Señor...

ENRIQUE Baste, callad; poca disculpa
o ninguna tenéis. Salíos, dejadme,
que me ciega el enojo y haré cosa
que escandalice al mundo.

TOMILLAS Ven, señora.

ISABELA Ya te cansas, fortuna.

Vanse todos dejando a ENRIQUE y FRANCELINA solos.

ENRIQUE ¿Ves, Princesa,
la igualdad que tenemos en la suerte?
FRANCELINA En eso sólo puedo yo igualarte,
que en el valor no pienso que ninguno
podrá igualarte.

ENRIQUE Con el alma toda
estimo esa merced, y está segura
que nadie ha de ofenderte si yo vivo,
que servirte deseo.

FRANCELINA Dios te guarde.
Voyme con tu licencia.

ENRIQUE Dios te guíe.
Por no mostrar mi enojo aquí me quedo,
aunque fuera razón acompañarte.

FRANCELINA No es menester.

ENRIQUE Perdone Vuestra Alteza.

FRANCELINA Vuestra Alteza se quede.

[Vase.]

ENRIQUE ¡Ay, mi Duardo;
de enojo estoy rabiando!

DUARDO No te aflijas.

ENRIQUE Veo perdida Francia, está mi agüelo
tan caduco en la edad como en el seso.

Gobierna una mujer, una traidora.
No asisten en París los doce Pares,
por esto retirados a sus tierras:
no hay razón, ni justicia. Ahora creo
lo que tan admitido está, y llorado,
de que mi madre y mi tirano tío
desterraron al Conde y a la Infanta
con fuerza de traiciones. ¡Oh, Grimaltos,
de tantos tan bienquisto y alabado!
No sé qué tiene este hombre en mis entrañas
que no le nombran vez que no me aflija
pensar en sus desdichas, que mi madre
y este tío traidor fueron la causa.
¿Mi madre es ésta? ¡Ay, cielos! ¡Ah, Duardo,
el alma diera porque no lo fuera!
DUARDO(¡Buena ocasión me ofrece la fortuna,
que, aunque tan tarde, logra mi esperanza!)
Señor, Enrique, hijo, que bien puedo,
como luego verás, darte ese nombre.
Tú has abierto la puerta a un desengaño.
ENRIQUEAclara esa razón. ¿Cuándo cerrada
estuvo para ti cosa en mi pecho?
DUARDOPues oye, y dejaréte satisfecho.

Has de saber que la Reina
fingió que estaba preñada,
para que tomase el Rey,
por atención, esta causa,
y se casase con ella.
Casóse al fin, y casada,
para cumplir con su engaño,
con otro mayor lo engaña.
Un niño recién nacido,
que fuiste tú, traer manda,
y con las comadres tuyas
ordena, concierto, y traza
que digan que lo ha parido.
Logróse bien su esperanza,
que con trazas y dinero
todo en el mundo se alcanza.
Su intento era, en efecto,
que tú fueses Rey de Francia,
para sustentar su estado
sin caída y sin mudanza.
De allí a un año quiso el cielo,
él sólo sabe la causa,
que preñada del Rey viejo
pariese a la hermosa Infanta,
a quien tú, señor, adoras
debajo del nombre de hermana,
viéndose agora la Reina,

Salen MONTESINOS, GRIMALTOS y la INFANTA.

MONTESINOS Del Rey dijo que era nieta.

GRIMALTOS ¿Y llamábase el traidor... ?

MONTESINOS Pienso que es gobernador...

GRIMALTOS Hasta el alma se me inquieta.

INFANTA ¿Es Tomillas?

MONTESINOS Ése mismo.

GRIMALTOS Diciendo traidor, es él,
por excelencia.

INFANTA ¡Ah, cruel!

MONTESINOS ¿Y la Reina?

GRIMALTOS ¡Qué otro abismo!

MONTESINOS También dijo que trazó
la traición, y fuera cierto
el haber a un ángel muerto,
a no defendella yo.

GRIMALTOS ¿Mataste muchos?

MONTESINOS Ausadas,
bien castigué su maldad,
y en prueba desta verdad
he traído estas espadas.

Por Dios, padre, que ellas son
de un metal fuerte y lucido,
con la vista y con el ruido
alborota el corazón.

Con ésta, en el monte o llano,
¿qué habrá que yo no destruya?
¿Es posible que hay quien huya
con una espada en la mano?

INFANTA Eso deja y dime...

MONTESINOS Harélo.

INFANTA Aquella dama (¡ay sobrina!)
¿era hermosa?

MONTESINOS Era divina,
era un ángel, era un cielo,
y yo palabra le di
de que en París ha de verme,
y ella, a mí, de agradecerme
lo poco que la serví.

Por eso a pedir os vengo
licencia para ir a vella,
y aun quisiera pretendella
pues en mi alma la tengo;
pero aunque sé poco, arguyo
que soy poco, comparado
la bajeza de mi estado
con la grandeza del suyo.

Con todo, a no ser traición,
pretendiera su belleza,

que excede a las maravillas,
cata casa don Tomillas,
tu enemigo mortal.

Éste causó mi pesar,
éste procuró mi mengua,
por su invidia y mala lengua
me mandaron desterrar.

Él fue la causa, hijo mío,
de la afrenta en que estoy puesto,
donde paso, a causa desto,
hambre, sed, calor, y frío.

Tu madre y yo al sol y al viento
veinte años hemos vivido,
donde las hierbas han sido
nuestro ordinario sustento.

Pasando por un traidor
el rigor desta aspereza;
pues te dio el cielo nobleza
donde fundar el valor;
pues te quiso dar el cielo
buena sangre y buena ley,
pues eres nieto del Rey,
que el Rey es, hijo, tu agüelo,
y pues tu madre es la Infanta,
pues tan obligado estás...

¡No puedo decirte más,
tengo un ñudo en la garganta!
MONTESINOS Deja que vaya a servirte,
¿qué más me quieres decir?

INFANTA ¿Y qué más podré vivir,
pues tú, hijo, quieres irte?

MONTESINOS Deja ternezas agora,
madre, y deja en confianza
de mi valer tu venganza.

¿No soy tu hijo, señora?

¿Y tú de un Rey no eres hija?
Deja partirme y vengarte.

INFANTA Toma, pues has de llevarte,
en mi nombre, esta sortija,

porque me la dio tu agüelo
el día que con tu padre
me desposé. ¡Triste madre!

Abrázame. ¡Justo cielo!

MONTESINOS Déjame, madre, si mandas,
que importa en esta ocasión
ser de acero el corazón
y tú, señora, le ablandas.

GRIMALTOS Bien dice, déjale. Vete
y mi bendición te doy.

MONTESINOS Pues yo la tomo y me voy.

Mataréme o vengaréte.

Vase.

GRIMALTOS ¿Tantos extremos, Condesa?

¿Queréis morir y matar?

INFANTA ¡Ay, Conde, que este pesar
en toda el alma me pesa!

Salen ENRIQUE y DUARDO.

ENRIQUE ... Así lo haré.

DUARDO Dices bien.

Ellos, sin duda, serán.

GRIMALTOS ¿Aquí gente? ¿Qué querrán?

ENRIQUE Teneos por presos.

GRIMALTOS Y ¿a quién?

ENRIQUE ¿A quién? Al gobernador.

INFANTA ¡Ah, enemigo!

GRIMALTOS No haré tal,
que poco teme un leal
a las fuerzas de un traidor.

Aún me quedan bríos de hombre
para matar o vencer.

ENRIQUE Al Rey os podéis tener.

GRIMALTOS Siempre respeto ese nombre.

INFANTA ¿Y por qué es esta prisión?

ENRIQUE Por ladrón.

INFANTA ¡Terribles modos
de desdicha!

GRIMALTOS ¡Mienten todos
los que me llaman ladrón!

INFANTA Gente sin Dios y sin ley,
¿qué locura os ha movido?

¿Así se trata al marido
de la que es hija del Rey?

ENRIQUE Poco importa el ser su hija.
Ahorcado le has de ver
si se hallare en su poder
la mitad de esta sortija.

GRIMALTOS ¡Cielo inmenso y soberano!

ENRIQUE Pues tan divertido estás
que la sortija no das,
al menos dame la mano.

¡Padre!

INFANTA Mi suerte bendigo.

DUARDO ¡Conde, Infanta!

GRIMALTOS En mí no estoy.

¿Quién eres?

DUARDO Duardo soy.

INFANTA ¡Duardo!
GRIMALTOS ¡Duardo amigo!
DUARDO A tu hijo...
GRIMALTOS ¡Cielo santo!
DUARDO... te vuelvo a dar.
GRIMALTOS ¡Hijo!
ENRIQUE ¡Padre!
INFANTA ¡Hijo mío!
ENRIQUE ¡Madre, y madre
a quien le costaste tanto!
GRIMALTOS ¡Cuán claro nos muestra el cielo,
Condesa, en esta ocasión,
que en la mayor aflicción
ofrece el mayor consuelo!
ENRIQUE Determinado he venido,
y el cómo traigo trazado,
de que volváis al estado
de los dos tan merecido.
GRIMALTOS Si gusta el Rey mi señor...
ENRIQUEA su corona conviene.
Tiranizada la tiene
una ingrata y un traidor,
y han de llevar por mi mano
castigo sus desatinos.
INFANTA Poco ha que Montesinos,
nuestro hijo y vuestro hermano,
se partió a la misma empresa.
Es gallardo montañés.
ENRIQUE ¿Es fuerte, y por dicha es
el que valió a la Princesa?
GRIMALTOS Ése mismo. Es peregrino
su valor. Pues ¿qué esperamos?
INFANTA Alcancémosle.
ENRIQUE Sigamos
su intención y su camino.
GRIMALTOS No conviene dilatallo.
ENRIQUE Para esforzar sus aceros
caballos traigo ligeros;
revienten por alcanzallo.

Vanse.
Salen el REY y TOMILLAS.

REY Quiérome así entretener,
que cuando tal suelo estar,
o es anuncio de pesar
o víspera de placer.
TOMILLAS Es muy bueno este aposento
para este tiempo.
REY Extremado.

TOMILLASAquí llega limitado
a su tiempo el sol y el viento.

¿Como jugamos ayer?

REYPerderé si a tal me obligo;
pero juega, que contigo
juego yo para perder.

¿Qué ruido será aquél?

Ruido.

TOMILLASYa viene quien lo ha sabido.

Sale [un PAJE].

PAJEUn villano que ha venido
vestido con una piel
preguntó el gobernador
en qué aposento vivía;
dijéronle lo que hacía
y, con la gracia mayor

que se ha visto, dijo: «Entrad,
decilde que tomar quiero
la una parte del tablero
delante Su Majestad,
y quedará averiguado
el pesar que le inquieta
sobre aquella falsa treta
que hizo en tiempo pasado».

Que es jugador milagroso,
y que a jugar entrará,
dice a voces, y así está
determinado y gracioso.

Pues tras esto dice que,
para entrar en tu presencia,
él se toma la licencia
cuando el Rey no se la dé.

Quiere entrar en todo caso.

TOMILLASQuizá te divertirá.

REYDecilde que entre.

PAJE Entrará
y será gracioso paso.

Vase.

REY La Reina y Princesa vengan,
y decildes que sea luego,
que con él y con el juego
gustaré que se entretengan.

Entra MONTESINOS.

MONTESINOS ¡Dios te guarde...
REY ¡Feroz viene!
MONTESINOS... Rey de Francia!
REY Aunque es salvaje
en el trato y en el traje,
aspecto de honrado tiene.
TOMILLAS (¿Qué es que el pecho se me altera
al velle?)
REY (Dios le bendiga,
que causa oculta me obliga
a que lo estime y lo quiera.)
¿No hablas de embelesado?
MONTESINOS Entretúveme en mirar
que hay bien que considerar
en las cosas de tu Estado.
Dame licencia, señor,
de que siendo tu el juez,
juegue un juego de ajedrez
conmigo el gobernador.
TOMILLAS ¿Conmigo las quiere haber?
REY En acabando este juego.
MONTESINOS Mira que te tiene ciego
y será cierto el perder.
TOMILLAS Él piensa que estás picado.
REY Pues ningún juego perdí.
MONTESINOSA jugar éste por ti,
presto le hubieras ganado.
REY Ganalle pienso.
MONTESINOS No harás,
que aunque el ganar te prometas,
por no entendelle las tretas
cuanto juegas perderás.
TOMILLAS ¿Tú las entiendes?
MONTESINOS Sí digo.
TOMILLAS ¿Pues con tan breve ocasión?
MONTESINOS Súpelas por relación
de otro que perdió contigo.
REY ¿Y quién era?
MONTESINOS Calidad
tenía, hacienda y valor,
y en su vida fue traidor...
TOMILLAS ¿A quién?
MONTESINOS A Su Majestad.
REY ¡Bien, a fe!
TOMILLAS A risa convida.
En fin, ¿osarás jugar
conmigo?
MONTESINOS Y pienso ganar
si no es que pierdo la vida.

TOMILLAS Y ¿tienes más que perder?
MONTESINOS Podré jugarme esta prenda,

Saca la sortija.

y contra toda tu hacienda,
que menos debe valer.

Digo, la que tú heredaste,
no la que al Rey, mi señor,
le debes.

TOMILLAS Tiene valor.

¿A qué Príncipe la hurtaste?

REY (Y de mí es conocida Aparte.
conviene disimular.

Habremos de averiguar
esto, ¡ay, hija de mi vida!

MONTESINOS Después de acabado el juego
yo diré quién me la dio.

TOMILLAS Jaque; es cierto que la hurtó.

MONTESINOS (¿Cómo resisto a este fuego?)

¿Qué haces de jaquear?

Pues mira bien lo que hiciste,
que por los jaques que diste
algún mate te han de dar.

TOMILLAS No veo agora ocasión.

MONTESINOS Pues el juego la traerá.

TOMILLAS ¿A mí mate?

MONTESINOS Sí, y será,
por ventura, de peón.

Ya lleva el juego perdido
Su Majestad. Más agora,
que de tu mano traidora
tan falsa treta ha salido.

No es la primera traición.

TOMILLAS Tú mientes como villano,
y aunque se ensucie mi mano
quiero darte un bofetón.

MONTESINOS Perdona tu Majestad,
que así mi mano sangrienta
da venganzas a una afrenta
y castiga una maldad.

Dale con el tablero.

REY ¡Matalde!

MONTESINOS El Conde y la Infanta
son mis padres.

TOMILLAS ¡Justo cielo!

REY Deteneos.

MONTESINOS Y el Rey mi agüelo.

REY;Teneos! Su valor espanta.
TOMILLAS Escuche Su Majestad,
y en tan infelice calma
echaré, a vueltas del alma,
por la boca una verdad.

El Conde y la Infanta fueron
injustamente culpados,
cuando, por mí sobornados,
aquellos testigos dieron.

Y también advierto yo
que este Enrique, a quien criaste,
ni tú, señor, lo engendraste,
ni mi hermana lo parió:
todo fue para engañarte.

Salen todos.

DUARDO;Afuera!

ENRIQUE ¡Hermosa ocasión!

CRIADOEl Conde y la Infanta son.

REY;Qué de gracias debo darte,
ah, cielo!

ENRIQUE Yo, señor, soy
su hijo.

REY ¡Suceso extraño!

DUARDOCulpa tengo en este engaño.

REYA todos los brazos doy.

INFANTA Mil veces nos da las manos,
pues tal nuestra suerte es...

GRIMALTOSGracias les doy...

INFANTA ...o tus pies.

GRIMALTOS... a los cielos soberanos.

Éste es tu nieto.

REY Ya veo
que en sus obras lo parece,

y pues tan bien lo merece

le daré cuanto poseo,

gustando que Francelina

de esposa le dé la mano.

MONTESINOS;Bien divino y soberano!

FRANCELINA;Suerte dichosa y divina!

ISABELA Yo señor, perdón te pido,

pues que yerro no hiciera

cuando de leal tuviera

lo que de casta he tenido.

INFANTA Yo te lo ruego, señor.

GRIMALTOS Eso te suplico y pido.

ENRIQUEY yo que nombre he tenido
de hijo suyo, y tengo amor

a la Infanta, que creí

ser mi hermana, aquí a tus pies
te suplico me la des
por esposa.

REY Sea así.

INFANTA ¡Sucesos raros!
 Divinos.

Y acabe en este contento
la historia y el nacimiento
de Grimaltos y Montesinos.

Éntranse todos, dándose con esto fin a la comedia del Nacimiento de
Montesinos.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

